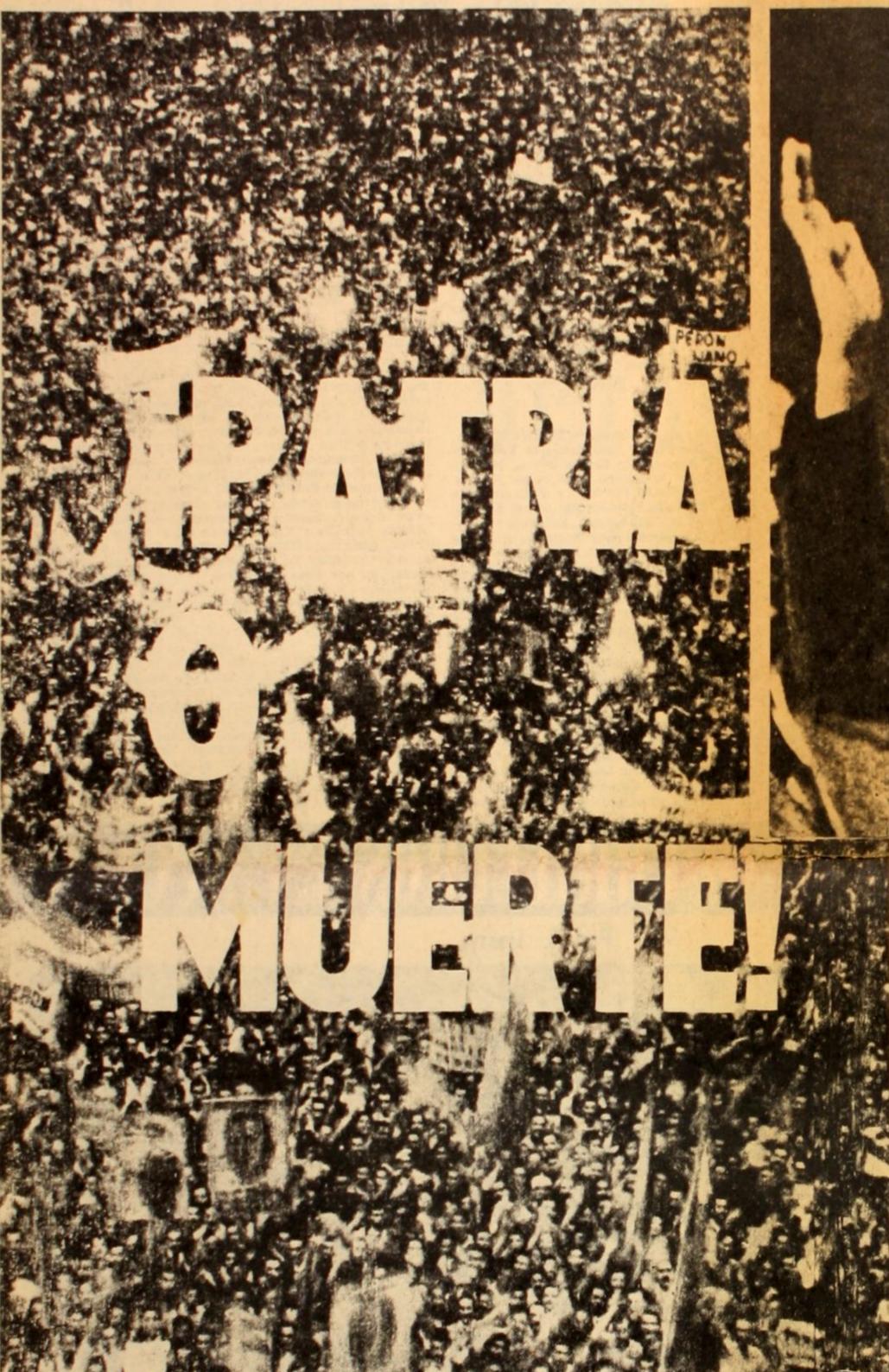


DEDICADO AL 17 DE OCTUBRE

COMPANERO

AÑO I Nº 17 - 16 DE OCTUBRE DE 1963 - DIRECTOR: MARIO VALOTTA - \$ 10.-



PERONISMO Y REVOLUCION

EL 12 de Octubre y el 17 de Octubre son dos fechas que marcan los dos polos extremos de la polarización que separa y opone a las dos grandes fuerzas de la lucha. Una sirvió para dar culminación al glorioso proceso electoral del 7 de julio, que llevó a la asunción al gobierno usurpado de una minoría, y la otra —nuestro 17 de Octubre— servirá para reafirmar la voluntad revolucionaria de la mayoría absoluta del pueblo argentino. El país oficial, el de las doscientas familias, sostenido por el ejército de ocupación, se refugió en los salones dorados para aplaudir a los triunfadores del fraude, mientras el otro país, el auténtico, el de los millones de proscritos, llenará las plazas para recordar el más grande hecho de masas de la historia del país, como un modo de apretar filas y prepararse para la gran guerra de liberación de la Patria.

Hace 18 años, las columnas de descamisados avanzaron desde el gran Buenos Aires sobre la ciudad, sembrando el terror y el estupor en los rostros de los abogados de las empresas imperialistas, de los técnicos de la dependencia, de los oligarcas y de las "señoras gordas" del barrio norte. Se ponía en marcha así el proceso de emancipación nacional que, después de jalonar conquistas fundamentales para la Nación y para el pueblo, se detuvo por contradicciones internas de las fuerzas populares, lo que permitió a los sectores retrógrados asestar el golpe contrarrevolucionario de 1955.

La enérgica política antiimperialista de la primera etapa, que a través de las nacionalizaciones y de los monopolios nacionales disminuyó la influencia de los capitales extranjeros, permitió rescatar las palancas claves de la economía nacional (ferrocarriles, comercio exterior, la banca, etc.) y obtener importantes masas de inversión que se volcaron a la promoción industrial. Posteriormente se desarrollaron fuerzas que llegaron a transformarse en factores de contención del proceso revolucionario. Era una exigencia histórica para el gobierno popular completar el avance sobre los sectores parasitarios, oligarquía y grandes intermediarios, que aún succionaban una parte esencial del ahorro nacional. La renta de la tierra y aspectos importantes del comercio exterior estaban en sus manos, pesando como una carga inútil sobre el esfuerzo del pueblo. Había terminado la etapa de las grandes transformaciones, impulsadas por los hechos de masas de 1945, y debía comenzar un período más intenso de realizaciones revolucionarias, que producirían un inevitable choque de clases.

Es en ese punto que la burguesía, apoyándose en el ejército, se separa de la clase trabajadora para formular una política que eluda esa colisión que puede poner en peligro sus intereses. Después de haberse beneficiado con la acción del gobierno popular, traiciona a las ma-

sas y a Perón oponiéndose a su avance. Esa conjunción de fuerzas es la que tiende lentamente un cerco en torno del caudillo. Allí aparece claro el papel revolucionario de Evita, como nexo entre él y la clase trabajadora, y por eso impiden su participación en la fórmula presidencial. Después de su muerte, son esas mismas fuerzas las que tratan de trabar la labor del gobierno peronista y desviarla de sus objetivos revolucionarios. Apoyándose en estas contradicciones —a pesar del cerco, el sustento de masas de Perón lo hacía siempre temible—, los sectores ultrarreaccionarios se deciden a dar el golpe de 1955.

De allí en adelante, los hechos muestran la impotencia de las fuerzas oligárquicas para destruir la joven y potente estructura industrial creada por el peronismo, que quebró el monopolio de los sectores agropecuarios. Es que, junto a dicha estructura, se habían desarrollado dos clases sociales, la burguesía industrial y el proletariado, que representaron un freno para esas intenciones regresivas. Nuestra burguesía, como la de todos los países dependientes, demostró una vez más que se siente solidaria con los trabajadores solo cuando de defender sus mezquinos intereses se trata. La falta de consolidación de una línea revolucionaria auténtica en el seno del peronismo transformó entonces en una necesidad el apoyo a la solución de la burguesía que constituyeron Frondizi y la UCRI. La traición de la burguesía desde el poder, y su fracaso posterior, confirman su inconsecuencia y son ya historia reciente. Desde el 18 de Marzo hasta hoy, la clase trabajadora ha ido ascendiendo en su conciencia revolucionaria, preparándose para asumir sus responsabilidades después del último intento conciliador que se ha hecho efectivo a través del gobierno fraudulento, representante de las clases medias, que acaba de asumir simbólicamente el poder.

El peronismo, que ha producido hechos de tanta trascendencia como los consignados, debe despojarse de las contradicciones que aún impiden que cumpla el papel que le corresponde como movimiento aglutinador de la clase trabajadora en su conjunto. Las mujeres peronistas deben volver a tomar en sus manos la bandera revolucionaria que dejó Evita. Los jóvenes que ya conocen el calor de la lucha y el frío de las cárceles, deben ocupar el lugar dejado por los viejos políticos oportunistas y los dirigentes sindicales burocratizados. En una acción constante contra la conciliación y la traición deberán renovar ideológicamente al Movimiento y encabezar la movilización popular que lo transforme en una fuerza invencible. SOLO ASI EL PERONISMO SERA UN AUTENTICO MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO.

MARIO VALOTTA

12 Versus

17

VOLVERA EL "ALUVION ZOOLOGICO", DOCTOR

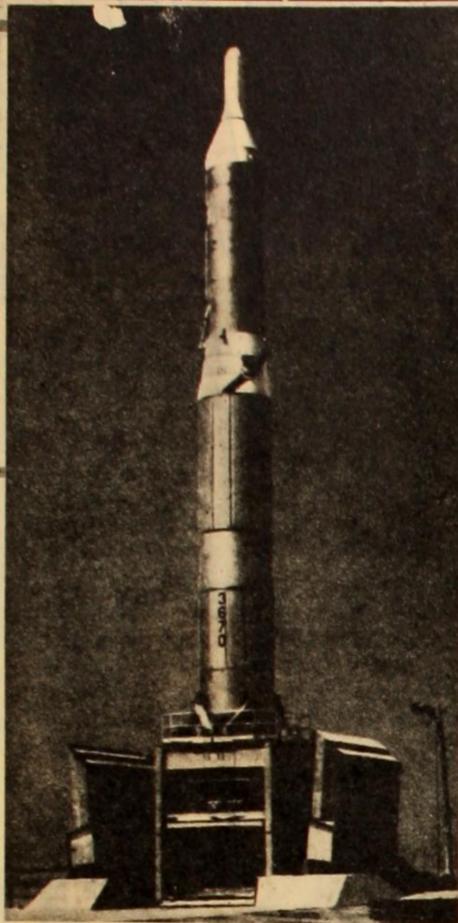


EL PUEBLO MARCHARA CON SUS DIRIGENTES A LA

CABEZA O CON LA CABEZA DE SUS DIRIGENTES

JUAN PERON

LO QUE SILENCIAN LOS CABLES



Fabricar más proyectiles para ganar más dólares.

EE. UU.: LOS GORILAS CON UNIFORME

Por EDUARDO GOLLY

EN nuestra nota anterior nos referimos a la generosidad con que Wall Street financia a los grupos "gorilas" yanquis defensores de la libre empresa y de la guerra, y enemigos de los sindicatos, la legislación social y la integración racial. Ahora enfocaremos el mismo tema desde un ángulo más explosivo: la estrecha interrelación que existe entre la gran industria bélica, los militares del Pentágono y las camarillas de fanáticos que fomentan con su prédica el clima bélico ideal para multiplicar las multimillonarias ganancias de los fabricantes de armamentos.

LA "ALIANZA MILITAR-INDUSTRIAL"

Fue el presidente Eisenhower quien, durante los últimos meses de su gobierno, señaló la existencia en "las esferas de gobierno" de una "alianza militar-industrial" que amenazaba con alcanzar "indebida influencia, ya sea voluntaria o involuntaria". Y agregó: "El riesgo de un desastroso incremento del poder puesto en malas manos existe y seguirá existiendo". Según Richard Dudman ("Men of the Far Right"), esta alianza incluye "a una minoría vociferante de militares retirados y en actividad... firmas industriales que patrocinan o financian asambleas y seminarios de extrema derecha... y varias organizaciones específicas que ligan a ciertos militares con firmas industriales, particularmente de la rama bélica, como partes importantes del nuevo movimiento de extrema derecha".

OFICIO: ALCAHUETE

Uno de los grupos de la "alianza militar-industrial" es el Consejo Norteamericano de Seguridad, fundado por William F. Carroll, ex agente del FBI. El CNS pone a disposición de los empresarios una lista negra con 1.000.000 de nombres de personas no aprobadas según los cánones "maccarthystas", y difunde además un programa de educación sobre la guerra fría. El CNS emplea a 5 ex agentes del FBI y obtiene datos de comisiones internas del Congreso yanqui. Cuenta con 2.941 miembros, en su mayoría empresas, que pagan entre 30 y 900 dólares anuales, según el número de sus empleados. Entre los contribuyentes se cuentan: U. S. Steel; General Electric; el Chicago Tribune (el diario del "gorila" Internacional Jules Dubois); Motorola; Sears-Roebuck; Illinois Central Railroad; etc.

El CNS edita el "Washington Report", cuyo ex director, el contraalmirante retirado Chester Ward, al diseñar en un "seminario de guerra cuadrimensional", organizado por la Cámara de Comercio de Pittsburg, afirmó que los embajadores Adlai Stevenson y George Kennan, y otros asesores del presidente

Kennedy, "sustentan una filosofía sobre cuestiones internacionales que dejaría helado al norteamericano típico". El nuevo director del "Washington Report" es el ex oficial de inteligencia naval Frank Johnson, y algunos números de esta publicación aparecen firmados por el Comité Nacional de Estrategia del CNS, integrado en su casi totalidad por generales, tenientes generales y almirantes retirados.

LOS TRES CHIFLADOS

En el Instituto de Investigaciones sobre Política Exterior de la Universidad de Pennsylvania, financiado por Vick Chemical y la Fundación Richardson, las teorías bélicas del Pentágono son racionalizadas por un equipo formado por los doctores Robert Strausz-Hupé y Stefan Poesony, y el coronel retirado William Kintner (quien fue comisionado por el Ejército ante el Instituto estando en servicio activo). Entre los tres escribieron "Una estrategia avanzada para Norteamérica", que condensa así su planteo: "Nuestra política debe basarse en la premisa de que no podemos tolerar la supervivencia de un sistema político que tiene la creciente capacidad y la terca voluntad de destruirnos. No nos queda más remedio que adoptar una estrategia de aniquilación". Los autores critican que se haya desechado el ataque nuclear sorpresivo, pero insisten que aún a último momento, cuando Europa, Asia y África hayan sido dominadas por el comunismo y los EE. UU. enfrenten la derrota, "un ataque nuclear súbito contra la URSS podría, por lo menos, vengar el desastre y privar al enemigo del triunfo final".

En 1959, estos tres chiflados fueron invitados por el Estado Mayor Conjunto yanqui a dirigir un "seminario de estrategia nacional", en la Escuela Nacional de Guerra. Sus conferencias, reunidas en un libro, sirvieron como texto para el seminario de 1960. En 1962, la "progresista" Administración Kennedy designó a los tres chiflados consultores de la comisión asesora



El senador Goldwater se disfraza de guerrero

especial, creada para mejorar los métodos de instrucción política de la tropa.

GANANDOSE EL PAN

El contacto de los militares yanquis con las organizaciones "gorilas" es tan estrecho, que en 1961 el senador Fulbright dirigió un memorándum al secretario de Defensa, Robert McNamara, para expresarle su preocupación de que surgiese un movimiento similar al de los "ultras" franceses. Prueba de la afición de los militares yanquis por el tema político, es que el Departamento de Defensa supervisa anualmente de 1.500 a 2.000 discursos (unas 30.000 páginas mecanografiadas) que los oficiales pronuncian en asambleas y seminarios, generalmente de tendencia archiconservadora.

Pero los lazos del Ejército yanqui con las grandes empresas y los grupos "gorilas" son también económicos. Según una subcomisión del Congreso, 1.400 oficiales con grado de mayor para arriba trabajan para los 100 mayores contratistas de la industria bélica, que en conjunto reciben el 73 por ciento de todos los pedidos militares. Las tres empresas más favorecidas, General Dynamics, General Electric y Boeing Airplane, emplean respectivamente, a 54, 35 y 30 altos oficiales retirados. Y precisamente Boeing y G. E. se destacan por sus contactos con los grupos "gorilas". Boeing promovió campañas antisindicales en varios Estados y presentó en sus fábricas y en salas públicas la película "Comunismo sobre el Mapa", producida por el libre empresista Programa Nacional de Educación (ver nota anterior). Además, los folletos y películas de este programa son divulgados por General Electric (varios de cuyos ejecutivos participan en el Programa y lo financian) y por U. S. Steel, Lone Star Cement, Olin Mathieson Chemical y el American Iron & Steel Institute.

Para terminar, digamos que este breve panorama de la "alianza militar-industrial" yanqui no estaría completo si no ligásemos exclusivamente a las actividades de los ultraconservadores, estilo senador Goldwater, y silenciásemos la responsabilidad que cabe a los "liberales" kennedystas en su desarrollo y fortalecimiento. Prueba de la complicidad de estos últimos con la camarilla de los generales y Wall Street es la frase del "avanzado" asesor de Kennedy, Arthur Schlesinger Jr.: "La mención del presidente Eisenhower sobre la alianza industrial-militar siempre me pareció una extraña capitulación por parte del ex presidente ante la teoría de Wright Mills sobre la élite del poder. Confieso que no he visto pruebas de tal facción organizada y consolidada..."

PERON:

LA

HORA

DE LOS

PUEBLOS

EL Jefe del Movimiento Mayoritario ha fijado recientemente la actitud a adoptar frente al proceso mundial. Sus lineamientos son claros y precisos y revelan la comprensión del peronismo en lo que respecta al desenvolvimiento de las fuerzas que juegan papeles claves en el plano internacional.

Sostiene así, que frente a dichas grandes fuerzas mundiales del capitalismo y del comunismo soviético debe alzarse la gran corriente que reúne y sirva a todos los pueblos que hoy luchan por su liberación.

La característica fundamental de la etapa histórica que se inicia, muestra que la contradicción fundamental entre capitalismo y socialismo, aún cuando es importante, no es la que juega el papel decisivo en esta coyuntura. Aquello que va a determinar el proceso que vivimos y darle forma, es la lucha entre el imperialismo y aquellos países que luchan por su liberación.

Desde que finalizara la segunda guerra mundial, pudo observarse cómo se intensificaba el proceso de las guerras de independencia de los países de Asia, África y América latina contra las potencias colonialistas que los subyugaban y aún pretenden dominarlos. Como una marea incontenible, las luchas de liberación que jalanan todo lo largo de este siglo, fueron tomando organicidad, coherencia y un empuje tal, que lentamente fue e irá venciendo inexorablemente a las fuerzas de represión imperialista como ya ha sucedido en tantos países. Nunca como ahora resulta acertada la definición del Movimiento frente al momento político mundial, e indica una vez más, las características de movimiento revolucionario profundamente nacional y antimperialista del peronismo. Y precisamente, por eso, la postulación de una fuerza internacional que una a todos los pueblos, está fundada en la identidad de objetivos de lucha contra las metrópolis imperialistas y en el común objetivo de obtener y hacer uso del inalienable derecho a la autodeterminación, primer paso previo para alcanzar una transformación revolucionaria de la sociedad en que vivimos.

ANGOLA: 60.000 GUERRILLEROS EN ACCION

Por S. Lipszyc

DESDE hace 500 años el colonialismo portugués se mancha de sangre en Angola. Hoy el dominio está llegando a su fin. En estos dos últimos años, la llama de la lucha armada del pueblo resplandece en la mayor colonia portuguesa de África.

En febrero de 1963, en la ciudad de Moshi, Tanganyika haciendo uso de la palabra Mario de Andrade, líder de la delegación angoleña en la III Conferencia de Solidaridad Popular Afro-Asiática, declaró que el pueblo de Angola está más determinado que nunca a llevar la lucha armada hacia su victoriosa conclusión.

En la ceremonia realizada en Argelia, en ocasión de celebrarse el segundo aniversario de la revolución angoleña, el doctor Agostinho Neto, presidente del Movimiento Popular de Liberación de Angola (M.P.L.A.) señaló: "Un pueblo que lucha por su libertad nunca puede ser derrotado".

LA GUERRA DE LIBERACION IRRUMPE EN ANGOLA

El estallido de las luchas comenzó el 4 de febrero de 1961, cuando patriotas armados atacaron una jefatura de policía y la prisión en Luanda, capital nacional. Este fue un momento histórico crucial que marcó el inicio del Movimiento de Independencia Nacional en Angola.

Bases de apoyo para una guerra prolongada de guerrillas se formaron en las regiones montañosas del Norte. El pueblo manifestó, súbitamente, una tendencia a la centralización y a empuñar las armas. El Comando Nacional del movimiento informó que en sus filas cuentan con 60.000 rebeldes.

Las luchas cobraron enorme intensidad, ampliándose en casi todas las partes del país. Grandes plantaciones de café, de propiedad de los "pies negros" (colonialistas), fueron destruidas. En vano intento de cubrir las constantes pérdidas sufridas por las tropas, se incrementó el número del ejército colonialista en un total de 200.000.

Las brutales medidas tomadas en contra de la población de Angola se sucedieron con inusitada violencia. Bombas de napalm y gases letales se arrojaron en las pequeñas aldeas africanas. Angoleños capturados fueron fusilados en masa; torturados por la electricidad o despedazados por tractores. Las orejas de los muertos fueron cortadas y guardadas por muchos soldados portugueses como "souvenir". Las bestialidades portuguesas incrementaron la ira

del pueblo angoleño, más decidido que nunca a acabar para siempre y de lleno con toda la infraestructura del sistema colonial portugués.

Una publicación semanal inglesa, "The Observer", señaló en un artículo:

"La moral en Angola me parece, a mí (el periodista), muy buena... Todos están envueltos en la lucha: la niña adolescente transportando armas en sus espaldas, la mujer cocinando para la mesa común de los guerrilleros y el viejo ciego amenazando con su puño hacia el cielo dominado por Portugal."

El colonialismo portugués invadió Angola a fines del siglo XV. Desde entonces el pueblo fue desprovisto de todo derecho, sucumbiendo en la más abyecta miseria. Hambre y enfermedades acecharon las tierras. El 99 por ciento de la población es analfabeta. El índice de mortalidad es de 400 por 1.000. Las estadísticas demuestran que en los últimos 60 años, el índice de nacimientos descendió en un 30 por ciento. Una autoridad del gobierno portugués declaró que el objetivo que persiguen en

Angola es el de construir un país de residentes portugueses, libre de otras razas.

Durante tres siglos, los portugueses "engordaron" con el comercio de esclavos. A pesar de su abolición, que se anunció en 1868, continuó de diferente forma la realidad colonial esclavista hasta nuestros días.

La población de Angola es de 4,5 millones; actualmente, aproximadamente 400.000 trabajan en las plantaciones y en las minas en la condición de trabajo forzado. La faena diaria es de 12 horas. Al menor signo de descontento por el trato inhumano al cual están sujetos, son azotados y hasta quemados vivos por la policía o las tropas. Por ejemplo, en febrero de 1962 más de 1.000 angoleños que reclamaban reivindicaciones fueron masacrados en masa. Fue ésta una carnicería sin precedentes en la historia colonial. Un oficial portugués admitió que un tercio de los trabajadores forzados murió a consecuencia de torturas.

El régimen de Salazar a tratado de detener el avance de las luchas populares, intensificando su terror fascista. En

Angola, las huelgas y demostraciones son ilegales y toda organización nacionalista es prohibida. Persecuciones y arrestos, en la medida de su intensidad, tienden a radicalizar el salvaje dominio colonialista. En estas circunstancias es imposible para el pueblo de Angola ganar sus derechos y su libertad por medios pacíficos. Así lo manifestó el líder del N.P.L.A., Mario de Andrade: "Al pueblo de Angola no le queda otro camino para conquistar su independencia nacional que el de la acción armada". 60.000 guerrilleros están luchando.

EL PAPEL DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN ANGOLA

La guerra colonial en Angola es apoyada por Estados Unidos. Provee, por medio de la O. T. A. N., bombarderos, jeeps, bombas de napalm. El hecho es que, sin el respaldo de Estados Unidos, Portugal solo no puede continuar la guerra. En enero de 1962, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el delegado norteamericano votó abiertamente en contra de la propuesta formulada por varios paí-

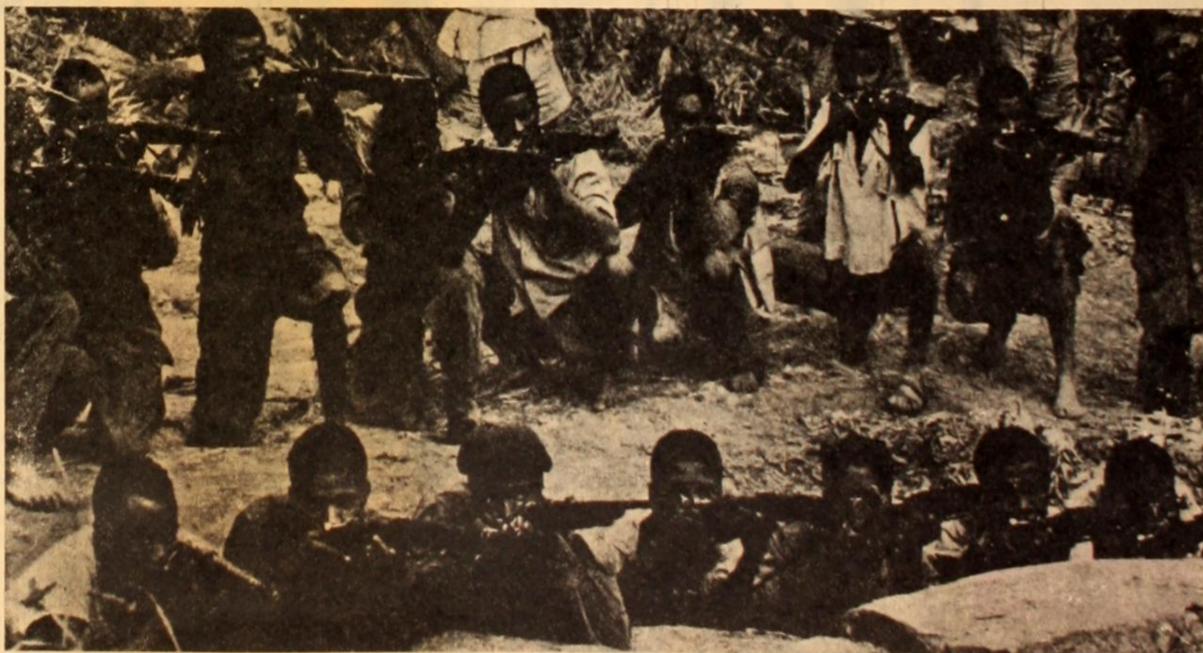
ses africanos y asiáticos de poner fin al dominio colonial portugués en Angola. En el presente, Estados Unidos busca intervenir, por intermedio del "camouflage" de las Naciones Unidas, en los asuntos de Angola, con vistas a tomar el lugar del viejo imperialismo portugués.

El capital norteamericano acaricia largamente el plan de tomar posiciones en Angola, inclusive amenazando al gobierno de Portugal. Es comprensible ya, que los monopolios yanquis desean tomar el control total de los estratégicos recursos minerales de Angola, como el petróleo, uranio y tungsteno.

Actualmente, la política norteamericana intenta desalojar las esferas de influencia de los países colonialistas europeos de África. Como reflejo, en el terreno clerical, dejemos que hablen dos elementos cristianos en duelo: el reverendo norteamericano Edwin Lemaster y el portugués, padre Méndez.

Lemaster, misionero yanqui enviado a Angola, publicó un artículo crítico atacando el uso de gases letales por parte de los portugueses, considerándo-

lo "altamente inhumano", y que "la acción desplegada por Lisboa en África portuguesa es anticristiana". El padre Méndez reaccionó instantáneamente. Calificando esos ataques como "inspirados por las altas autoridades mundanas de Washington", declaró en el periódico portugués, "Diário de Amanha": "Los misioneros norteamericanos en Angola no son de buena fe; son realmente agentes del imperialismo yanqui, portando la Biblia como despiste. Ellos quieren implantar el materialismo propio del capital norteamericano y los intereses "temporales" (léase: "económicos") en oposición a nuestra civilización y humanitaria tarea en Angola". El pueblo de Angola lucha por conquistar el derecho a regir sus propias fuentes de riqueza y su destino. Sus dirigentes demandan: Autodeterminación e independencia; reconocimiento de la unidad e integridad territorial; libertad incondicional a todos los presos políticos; garantía por la realización de los derechos democráticos y humanos, incluyendo el derecho de todos los ciudadanos al voto; libertad política y sindical.



Las fuerzas guerrilleras angoleñas se entrenan para la lucha.

COMO SE HIZO EL

17

DE OCTUBRE

En los días felices de la "República", como llamaba Pinedo a la "década infame", el Partido Socialista de Juan B. Justo, Repetto y Américo Ghioldi había alcanzado la representación oficial de la clase trabajadora. En los días ásperos del 45, el Partido Socialista se había convertido en algo así como la voz cantante de la "ciudadanía". "La Vanguardia" alcanzaba la misma difusión que "El Hogar", y hasta se la podía leer en los consultorios de los dentistas... democráticos. Como cuadraba a partido tan respetable, cuyos más altos dirigentes habían pedido la intervención militar aliada contra el gobierno "nazi" de la Argentina, el Partido Socialista de Repetto editaba puntualmente su anuario.

EL NUTRIDO volumen correspondiente al año 1945 contiene una sección cronológica destinada a recapitular los hechos políticos más salientes de ese año. En el mes de octubre, día 17, leemos: "Día de duelo para la ciudadanía". Y una sinopsis que reproduce el contenido de los editoriales con que Américo Ghioldi, el director de "La Vanguardia", obsequiaba semanalmente a esa ciudadanía imbuida de mística "democrática". "Orientación", de la tercera semana de octubre, había condensado gráficamente el contenido "ideológico" de este número "democrático" que conmovió a todos los partidos, sin excepción, de la vieja Argentina, durante los acontecimientos del 15. En esta representación gráfica de los acontecimientos del 17, podía verse, en primer plano, a un proxeneta y a una prostituta semivestida (representación "ideal" de los dirigentes populares), y, tras de ellos, a un grupo de infelices con la boca abierta en dirección a una salchicha —o cosa por el estilo— que pendía de una caña de pescar como la famosa zanahoria del burro. En ese mismo número de "Orientación" podía leerse un suelto dedicado al "Plan Truman" (el antecesor del Plan Marshall, del F.M.I. y de la Alianza para el Progreso), en el que se anunciaba que el Plan Truman era un "plan democrático" destinado a promover el desarrollo de los pueblos. "Orientación" no era un órgano político del Partido Socialista, sino el semanario teórico del Partido Comunista del señor Vittorio Codovilla. Pero los partidos "obreros" de la vieja Argentina no diferían gran cosa en materia de política interna. También los jefes comunistas habían pedido la intervención militar aliada contra el "nazismo" argentino, y aplaudido calurosamente la flamante doctrina intervencionista del canciller uruguayo Rodríguez Larreta, destinada a prestar respaldo jurídico a una expedición punitiva contra el pueblo argentino. Es así como los partidos de la vieja Argentina, incluidos los partidos de "izquierda", cerraban filas en torno a la oligarquía, olvidaban todas las antiguas (y no esenciales) diferencias con el viejo oficialismo conservador, cuando el sistema como tal se puso en juego, aquel sistema que les aseguraba el papel de opositores de izquierda dentro del régimen agropecuario ligado al imperialismo inglés.

El escepticismo de las "fuerzas tradicionales" frente a la movilización de la clase trabajadora esperó hasta último momento para derrumbarse. "Crítica" 5ª, del mismo 17, publicaba una serie de fotografías de las "columnas obreras" que avanzaban sobre Plaza de Mayo. La dirección de "Crítica" se las había ingeniado para seleccionar a grupos de cinco a diez personas, con una que otra bandera o cartelón. El testimonio gráfico daba la impresión de una movilización ridícula, y así lo comentaban los epígrafes. Uno de los recuadros de esa misma edición anunciaba que los albañiles de una obra en construcción, próxima a la Avenida de Mayo, habían suspendido el trabajo para dispersar violentamente a una de estas columnas "totalitarias". Fue la postrer hazaña de los "obreros democráticos" ese año. En lo sucesivo, la imaginación oligárquica tuvo que orientarse por otro lado. Lo cierto es que, por la noche, esas columnas, ahora sin comillas, llenaban literalmente el centro de Buenos Aires, llevando hasta los oídos de la clase media, amedrentada, sus estruendos de combate.

La movilización obrera cortó, como una espada, el proceso político del 45. Este proceso se había señalado por el incremento vertiginoso de la actividad opositora, que concluiría, más tarde, en la Unión Democrática. El 24 de agosto de 1944 los aliados liberaban París. Fue la primera señal para una acción de masas contra el gobierno militar del general Farrell. La clase media, los estudiantes, la oligarquía, se congregaron en Plaza Francia, frente al Museo de Bellas Artes, y unieron "La Marsellesa" con invectivas contra la dictadura militar. La caída de Alemania, a principios de mayo, no pudo ser "debidamente" aprovechada por el gran despliegue policial que ordenó el gobierno. Años después, al recordar el mitin de Plaza Francia, Jorge Luis Borges diría que allí descubrió que una "emoción colectiva" podía no ser una baja emoción. A lo largo del 45, particularmente desde el mes de julio, la futura Unión Democrática ganó la

calle. Diariamente se sucedían las manifestaciones relámpago, las convocadas por partidos, centros estudiantiles y otras instituciones. Un acto de la Unión Obrera local, que se celebró en el Luna Park semanas antes de los acontecimientos del 17, fue la única disonancia en esta aparentemente unánime movilización del pueblo argentino contra la "dictadura nazi-peronista", como la llamaba Codovilla. Los asistentes no llegaban a ocupar la platea del inmenso recinto. En compensación, las facultades fueron ocupadas por los estudiantes democráticos. La resonancia periodística del proceso le dio visos espectaculares. La prensa daba a las reuniones de los Consejos Universitarios de las distintas facultades la misma importancia que suele concederse a las sesiones parlamentarias. La marcha de la Constitución y la Libertad señaló la hora cenital de la "ciudadanía democrática". Tras los discursos en Plaza del Congreso, la gran columna se puso en marcha. Por los altoparantes se anunció la llegada de la cabeza a los jardines de la Recoleta, cuando aún había público esperando su turno en el Congreso. A la altura de Callao y Las Heras, el general Rawson (fugaz presidente del 4 de junio) saludaba a sus conciudadanos desde un democrático balcón, rodeado de algunas viejas señoras. "Renuncie, coronel", le pedía a Perón "Noticias Gráficas", en un editorial que se hizo famoso... entre los partidarios de que renunciara.

Se sabía que Estados Unidos apoyaba con todas sus fuerzas una "solución democrática". El embajador Braden no ocultaba sus opiniones sobre política interna argentina, y Cordell Hull, el canciller yanqui, estaba orgulloso de su embajador. La presión moral produjo, finalmente, hechos, dentro de las esferas de poder. Entre el 10 y el 11 de octubre, el general Avalos logró dominar la situación en Campo de Mayo, y obtuvo la renuncia y confinamiento del entonces coronel Perón. El Círculo Militar se convirtió, de pronto, en el centro hacia el que convergieron todas las miradas "democráticas". Plaza San Martín se llenó de gente. Perón preso; ¿Farrell debería seguir gobernando? De ningún modo. Se discutía la sucesión. Opinión predominante: el poder a la Suprema Corte. Variante comunista "De la Corte al pueblo". Las señoras gordas no se ofendían al escuchar esta última consignas, voceada por algunos focos entre los concurrentes a la Plaza San Martín. A la noche, sin embargo, se produce un choque armado con la policía. El tiroteo se generaliza. Hay desbande. Un manifestante muerto. No todo el poder había pasado a manos de los nuevos (y fugaces) dominadores.

Poco después se anuncia la formación del nuevo gabinete. Es lo que se llama un "gabinete de técnicos", típico medio de las clases explotadoras para abrir el camino de su actuación directa en el poder. Lo dirige el doctor Juan Álvarez, hasta ese momento procurador general de la Nación. Hay, por supuesto, nuevo ministro de Trabajo y Previsión. Los diarios publican en primera plana sus palabras dirigidas a la clase trabajadora: Por descontento, no se quitará una sola de las conquistas sociales. Eso sí, habrá un nuevo lenguaje, no se azuzará ("como antes") el odio entre las clases.

Pero desde la madrugada del día 17 comenzaron los ru-



mores y la "nerviosidad". El centro comenzó a poblarse de caras nuevas, gente que llegaba desde los puntos más distantes, algunos en camiones, casi todos por sus propios medios, vale decir, caminando durante horas. Las fuentes de Plaza Mayo aliviaron muchas de estas fatigas, con el consiguiente escándalo de las señoras duchadas. La policía hacía ademán de cargar. Hacia las calles que daban acceso a la plaza, agentes de la guardia de infantería tiraban una que otra granada de gases lacrimógenos. La gente retrocedía y aplaudía. No estaba ahí la lucha. Al correr de las horas cesó también este simulacro, y la multitud se desbordó pacíficamente hacia la gran plaza histórica. La contrarrevolución de los días 11-12 había sido una contrarrevolución a medias. Dentro de las Fuerzas Armadas, las fuerzas nacionales estaban desorientadas. El machaqueo de la prensa, las manifestaciones callejeras de la clase media, la voz "autorizada" de los figurones, la presión social del "gran

mundo" y la presión diplomática indistimulada, habían aflojado los resortes del poder. La presencia masiva de los trabajadores alteró este panorama. Fue claro que existía una argentina silenciosa que no se había expresado en los diarios, pero que constituía la Argentina mayoritaria. Y que esa Argentina no estaba a favor de los que pedían "El gobierno a la Corte" o "De la Corte al Pueblo". Para muchos hombres de pueblo —hasta ese momento espectadores—, la renuncia y prisión del coronel había sido una revelación: se dieron cuenta, de pronto, que ellos eran peronistas. La reacción popular actuó en cadena, y levantó el ánimo en las esferas mismas del poder. En la noche del 17, Perón es liberado, la estrella de Avalos se eclipsa, Juan Álvarez ya no es ministro del Interior, y a última hora, el coronel aparece ante los descamisados desde los balcones de la Casa de Gobierno. Su discurso cerra las connotaciones de ese día histórico.

ASI VIERON LA JORNADA DOS ESCRITORES ARGENTINOS

"El 17 de octubre de 1945, es una de las fechas magnas de la historia argentina, y la más importante de este siglo. La inteligencia argentina, como expresión de su divorcio con el pueblo, no mencionó el hecho. Sin

embargo, entre las escasas referencias a ese día, caben excepciones, como las de dos escritores nacionales: Raúl Scalabrini Ortis y J. J. Hernández Arregui, fragmentos de cuyos escritos sobre el 17 de octubre, transcribimos:



El inolvidable Scalabrini. Entre tantos intelectuales cipayos dio el ejemplo de una visión hondamente nacional y revolucionaria para todos los intelectuales argentinos.

"EL SOL caía a plomo sobre la plaza de Mayo, cuando inesperadamente enormes columnas de obreros comenzaron a llegar... Llegaban cantando y vociferando, unidos en una sola fe. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación pueda concebir. Los rastros de sus orígenes se traducían en sus fisonomías. Descendientes de meridionales europeos iban junto al rubio de rasgos nórdicos y el trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún."

"Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años, estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifacético, pero único en el espíritu conjunto. Eran los hombres que están solos y esperan, que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo."

"La substancia del pueblo argentino, su quintaesencia, estaba allí, presente, afirman-

do su derecho a implantar para sí mismo la visión del mundo que le diera su espíritu libre de tradiciones, de orgullos sanguíneos, de vanidades sociales, familiares o intelectuales. Estaba allí, desnudo y solo, como la chispa de un suspiro, hijo transitorio de la tierra capaz de luminosa eternidad."

"Ese día, una emoción sacudió mis sentimientos. El pueblo argentino que cubría la existencia de la Plaza de Mayo parecía haber surgido de entre los Intersticios del pavimento, como se eleva de entre los adoquines en forma de polvo la pampa primitiva que está debajo de la piedra artificial que la cubría. Eran hombres sin necesidades, Inmunes al cansancio, al hambre y la sed. Declan, aquí comienza la revolución de los pueblos sometidos. Aquí se inicia la rebelión de los que estuvieron doblegados"

RAUL SCALABRINI ORTIS
(Tierra de nada, tierra de profetas)

"Aquellos desheredados de la tierra estaban allí, con la vieja Argentina, llenando la historia de un día famoso. Fue el 17 de octubre de 1945. Multitudes grises avanzaban como un torrente de plomo derretido, lentas, graves, concentradas en su destino. Se volcaban por las calles que unían a las barriadas proletarias con la ciudad. Por Montes de Oca, Paseo Colón, Cabildo, Leandro N. Alem, Rivadavia, Las Heras. Desde todos los puntos y desde todos los suburbios, aquella multitud avanzaba pesada, incontestable e inmensa. Las chaquetas de trabajo, brillosas de grasa, los gestos duros y desafiantes frente a la traición de la oligarquía, de los partidos, de los magistrados, de los diarios. Por primera vez, ese pueblo inaudible, amasado en la tierra y el sufrimiento sin protestas, tomaba en sus manos encallecidas la historia y la convertía en la presencia cierta de una revolución que hacía temblar a su paso las avenidas apacibles de la ciudad y los corazones de aquellos que asistían, tras las celosías de los edificios

cerrados, al crecimiento de la manifestación gigantesca y silenciosa como una gran amenaza. A caballo unos, en bicicleta o en camiones otros, a pie los más, aquella muchedumbre abigarrada, reconociéndose en la decisión multitudinaria, marchaba como un sonámbulo invulnerable y seguro en una sola dirección, fija la mirada colectiva como una gran pupila dilatada en la imagen del hombre que había hablado el lenguaje del pueblo, y a quien ese pueblo le devolvía la dignidad recuperada con la voluntad de morir por su rescate.

"Las mujeres descamisadas y fieras, con sus vestidos raídos de colores chillones pegados al cuerpo, rotos los controles de la sumisión femenina, sumergidas en el odio justo y primordial de la naturaleza exaltada, infundían fe en el corazón de aquella multitud masculina, apretada y furiosa en su silencio, argentina en su clamor nacional, nativa en su potencia histórica, corporizada ahora en las masas sin apellido, porque ellas mismas eran la patria desgarrada, humillada

en ese pueblo incógnito y proscripto por la injusticia secular. Pequeños golfos proletarios seguían a sus madres. Y aquellas criaturas del arroyo no lloraban. En sus grandes ojos azorados también brillaba inmóvil el destino. El destino de un pueblo. Ni una prensa nauseabunda y poderosa, ni los cheques extrajeros, ni el vocerío coordinado de los vendepatrias y los imbeciles deformados por una educación antinacional, calcularon aquella marea humana que, concentrándose en la Plaza de Mayo, se expandía en balanceos inintermitidos como una enorme mancha de tinta lerd y compacta, y de allí desprendía sus columnas tentaculares hacia el Hospital Militar, donde se sabía preso a Perón. Crítica, en el atardecer de aquella jornada memorable, exhumaba de sus archivos fotografías antiguas con las calles vacías. Y sostenía que Perón era un mito fascista. Lo decía a grandes titulares el diario que había afrentado a Yrigoyen. Y era mentira. La Argentina profunda, la Argentina de los campos vacíos, siempre igua-

les a sí mismos, estaba paralizada. Todo el país había concentrado la energía del trabajo cotidiano en una gigantesca huelga general. Los obreros de los frigoríficos, del petróleo, del caucho, los portuarios, de la construcción, habían cruzado sus brazos sobre el pecho. Los trenes, inmóviles como largos animales dormidos, exhibían en la protesta desoladora y terrible de su mudez, esa voluntad nacional de un pueblo más tenaz que los poderes entumeceadores de una historia amasada con millones de seres aplastados y levantada sobre un siglo de infamia: "¡Libertad para Perón!", "¡Perón sí, otro no!". Ahora cantaban "¡Mueran los traidores!", se leía en los vagones ferroviarios. Desde Córdoba, Tucumán, San Juan, Mendoza, Jujuy, los parias anuales de las cosechas, los criollos a precios módicos, descendían en marejadas sombrías a la ciudad puerto como símbolos eternos de un pueblo eterno."

J. J. HERNANDEZ ARREGUI
(La formación de la conciencia nacional)

"PESE A QUIEN PESE Y CAIGA QUIEN CAIGA"



EVITA BANDERA DE LUCHA

"ESCRITORES y poetas han hablado mucho de las mujeres bellas y elegantes... y han cantado a la mujer viendo solamente a esa clase de mujeres cuya femineidad es discutible. A esa "mujer" han visto solamente. Por eso escritores y poetas no han dicho la auténtica verdad acerca de la mujer. La mujer no es eso. No es vacía, ligera, superficial y vanidosa. No es la que ellos han escrito: egoísta, fatal, romántica.

No, no es como ellos la pintaron: charlatana y envidiosa. Ellos la vieron así, porque no supieron ver nunca a la mujer auténtica que, por ser precisamente así auténtica, se refugia silenciosamente en los hogares del pueblo, donde la humanidad se hace eterna.

Esa mujer no ha sido aclamada por los intelectuales. No tiene historia. No ofrece recepciones. No juega al bridge. No fuma. No va al hipódromo.

Es la heroína que nadie conoce, ni siquiera su marido. ¡Ni siquiera sus hijos! Es ella la que constituye el gran objetivo de mis afanes.

Por eso me preocupa que la mujer auténtica (del pueblo), se capicite en todo sentido... Yo sé que ella, solamente ella, tiene en sus manos el porvenir del pueblo".

EVA PERON

"MIRE, la limpieza de la casa y preparar la comida para mi marido es necesario hacerlo, pero en la Unidad también me necesitan y lo que hacemos allí es tan importante para nosotras como el cuidado de la casa o más... ¿Acaso Evita no nos da el ejemplo a todas las mujeres...?"

Estas frases simples y muy sinceras que escuchamos hace unos años en boca de una mujer de Barracas, no tendrían ni tienen significado alguno para una señora gorda de la calle Santa Fe, o para ciertas intelectuales tilingas. Nos daban la pauta de la gran transformación que estaba sufriendo la mujer auténticamente argentina. Y sin duda esa transformación se inició en 1945.

Más de un siglo y medio de política y gobiernos cipayos y liberales sacaron a la mujer de los hogares cargados de miseria, tradiciones y prejuicios europeos (en su mayor parte) para usarla como mano de obra más barata que el hombre. Nació así la "fabriquera" y la empleada; ambas muy sablamente difamadas por las señoras de la oligarquía porteña, figuritas de exportación.

Por allí, también alguna que otra profesional "intelectual" o "política", que con los labios llenos de frases inútiles sobre la mujer obrera, aspiraban ansiosamente a llegar a ser bien vistas por la oligarquía, con la cual se codeaban en cuanto podían.

Luego el 17 de Octubre y Evita. Ella cubre por sí sola una etapa en el itinerario de la mujer trabajadora. Y éstas irrumpen masivamente como fuerza nueva y activa en el panorama político, desde los sindicatos y la dirección del P.P., al Congreso y la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Allí, en la vieja Secretaría, marco de las actividades del coronel Perón, Evita comienza la gran tarea política: establece un auténtico nexo entre la base del Movimiento Peronista, el pueblo y la cúspide Perón; nexo que solo la muerte puede cortar.

También es ella la que conduce los arhelos, las luchas, las aspiraciones de un pueblo, tantas veces postergado, que encuentra por fin su cauce natural y auténtico en la Revolución que inició Perón.

Y esta tarea gigantesca y fundamental la lleva a cabo una mujer que gustaba recordar su origen humilde, que

se sentía "grasa" y como tal interpretaba a los descamisados, a la clase trabajadora.

Y son precisamente sus descamisados los que le dan la fuerza necesaria para que lleve a cabo la lucha contra la marejada de insultos, difamaciones y taques de los sectores reaccionarios, que verán rápidamente en ella, al verdadero enemigo de clase.

Son ellos los que la impulsaron a luchar contra la burocracia política y sindical incrustada en el gobierno y la CGT, que como pesado lastre frenaba donde y como podía el ascenso del pueblo trabajador.

Esa es la Evita que nos hizo conscientes de las tareas políticas y sindicales que nos aguardaban, la que nos dio coraje para ponernos en la primera fila de la Revolución Peronista.

Esa no es por desgracia, la Evita de algunas de nuestras dirigidas peronistas que, con su incapacidad política, sus envidias, sus bajas aspiraciones de poder y sobre todo con su falta total de sensibilidad popular, no la comprendieron nunca y si la comprendieron la olvidaron muy pronto. Para ellas, Evita es solo un nombre y alguna misa el 26 de julio...

No, ellas no es un nombre para las mujeres que siguen forjando la Nación: Obreras, empleadas, madres, estudiantes, campesinas, amas de casa, es decir, trabajadoras.

Para ellas, las que constituyen numéricamente más del 30% de la clase trabajadora argentina y, sin embargo, no tienen acceso a la dirección de los sindicatos, no tienen leyes de protección —y si existen no se cumplen—, para las cuales no hay igual salario que el hombre por el mismo trabajo, la que no tiene casi protección jurídica y social; para esta mujer, Evita no es un nombre.

Es la bandera de lucha, como lo fue ayer. Sabemos que mañana aún más que hoy, esta mujer, que será pilar fundamental en la nueva de la Revolución, volverá su mirada hacia atrás hasta el principio de sus luchas y conquistas y encontrará allí sin duda a Eva Perón.

Hermoso comienzo y, sobre todo, valiosísimo ejemplo para la mujer argentina que no abandonó y no abandonará la lucha por la conquista de una ARGENTINA JUSTA, LIBRE Y SOBERANA "pese a quien pese y caiga quien caiga".

TODO EL PAIS CELEBRA LA FECHA

En todo el país, y muy especialmente en las capitales, poblaciones y, aun en los lugares más apartados de la Nación, la clase obrera recordará con unción el 17 de octubre de 1945. Entre los numerosos actos que se realizarán, detallamos aquí los que se llevarán a cabo en Rosario y Córdoba.

ROSARIO

Los trabajadores de la nunca olvidada "capital del peronismo" se aprestan a recordar aquel glorioso día de 1945. A tal fin, se han dispuesto diversos actos, los que son auspiciados por las 62 organizaciones auténticas, únicas reconocidas en el orden nacional, las que cuentan con el apoyo de los organismos del movimiento peronista, rama

masculina y femenina, juventud peronista y todas las seccionales del partido Justicialista de Rosario, los que han dispuesto los siguientes homenajes:

A las 10 horas, colocación de ofrendas florales en el Cristo Redentor, en recordación de Eva Perón; a las 15 horas, colocación de ofrendas florales en el lugar en que cayera ase-

sinado por las balas de la agresión policial el obrero Máximo Nauermann, rindiéndose homenaje, al mismo tiempo, al compañero Felipe Vallese, asesinado también por las torturas de los esbirros policiales; a las 20 horas, gran concentración popular en la plaza San Martín, en la que harán uso de la palabra diversos oradores.

Estas citas deben tener como respuesta, el vuelco masivo de los trabajadores a los mencionados actos, como demostración de unidad, que hoy más que nunca se hace necesaria, pues día a día se acerca más el momento en que las clases populares deberán librar la batalla definitiva que la conduzca hacia la liberación nacional.

CORDOBA

También Córdoba, baluarte del movimiento, realizará numerosos actos, en los cuales recordará el 17 de octubre.

El miércoles 16: acto público en Casablanca, a las 20.30 hs. Hablarán los compañeros Antún y

Valotta. El jueves 17, concentración de la zona de San Francisco en la localidad de Arroyito, que congregará a compañeros del interior de la provincia. A las 12 horas, asado criollo. A las 20 horas, gran concentración en la plaza

General Paz, de la ciudad de Córdoba. El viernes 18, reunión de delegaciones estudiantiles, políticas y gremiales. A las 20 horas, conferencia del compañero Valotta sobre "El Peronismo y la Liberación Na-

cional", en el aula magna de la Facultad de Arquitectura. Nuestro director pronunciará también conferencias en Villa María el sábado a la mañana, y en el local del sindicato de Panaderos en horas de la tarde.





VIVA PERON!

EL GRITO QUE IDENTIFICA A UN PUEBLO

Una Nota de ROGELIO DISCEPOLO-Dirigente Obrero de Rosario

Dijo EVA PERON: "Todo lo que se opone al pueblo me indigna hasta los límites extremos de mi rebeldía y de mis odios".

La revolución está en marcha. El subsuelo de la Patria despierta. Desde un confín al otro del país la llama de la esperanza se reaviva en el corazón del Pueblo. Los obreros del interior comprenden que sus hermanos del cinturón industrial de Buenos Aires están escribiendo una página gloriosa de nuestra historia; están forjando la rebelión de un Pueblo, harto de injusticias, de miserias, de frustraciones. Comprenden que ha llegado la hora de poner en marcha la REVOLUCION NACIONAL. Los descendientes de las montoneras, "los cabecitas negras", intuyen con ese maravilloso don popular que el momento de romper las cadenas ha llegado.

Sus anhelos, sus esperanzas de años, encontraron en la figura del Líder su figura. En la selva y la llanura, en los campos y ciudades, los eternos explotados esperaban. En cada rostro angustiado, curtido por mil sufrimientos, en cada corazón criollo, la figura del Líder. Sus labios duros de gritar injusticias tienen la seguridad y la firmeza de haber encontrado la síntesis de sus objetivos de clase, cuando repiten: PERON, ¡VIVA PERON!

Mientras tanto, en Buenos Aires la epopeya estaba en marcha y en esas largas columnas fatigadas, sudorosas, descamisadas, estaban los que huían de las miserias de sus provincias, condenados por el hambre, por la desesperación. Marchaban, ya en silencio, ya gritan-

do el nombre que era estrella, guiando a un Pueblo en marcha; cinco letras de un nombre que sintetizan mil palabras de rebeldía.

Están seguros por primera vez de su destino, comprenden que tienen la oportunidad de comenzar a forjar una PATRIA LIBRE, JUSTA y SOBERANA. Y marchan, mezclados hombres y mujeres en un mismo afán. Y tiembla Buenos Aires. El imperialismo, la oligarquía, los vende-patria, los cobardes, tiemblan. Los enemigos del Pueblo, los "niños bien", las señoritas aristocráticas, las damas de beneficencia, solo pueden traducir su asombro con un nombre: "chusma". Y era lógico, nunca comprendieron, nunca podrán comprender que era el Pueblo, ese mismo Pueblo que ellos desprestigiaban, el que llegaba, al igual que en 1820, con las montoneras de Pancho Ramírez.

Ya no quedaban dudas: de un lado, todo lo caduco, las minorías, lo antinacional; del otro, la pujanza indómita de la clase trabajadora. Nada ni nadie puede vencer a un Pueblo que lucha por sus derechos.

El Líder volvió a comunicarse con ellos, con los descamisados, claramente, sencillamente. Estaba todo hecho: Latinoamérica y el mundo tenían un nuevo ejemplo para su lucha por la LIBERACION NACIONAL. El Pueblo argentino había triunfado en su primera gran batalla. Hoy, después del retroceso y cuando la clase trabajadora vuelve a apretar filas ante la opresión despiadada de sus enemigos de siempre y la traición de adentro, el 17 de octubre debe recordarnos su enseñanza: el único camino es la lucha sin cuartel.

HABLA LA J. P.

POLITICA DE MASAS

ESTA sección de Juventud, tribuna sin condiciones para todo el pensamiento revolucionario de los sectores jóvenes, pretende convertirse a la vez en una herramienta más que colabora en la Organización General de la Juventud Peronista.

Quiénes escriben desde este puesto de lucha de la Juventud se imponen entonces la responsabilidad de impulsar a través de la predica y el análisis, el accionar de todos los grupos de base de la NUEVA GENERACION PERONISTA. MARCAR, dentro de lo posible y en la medida en que se carezca de ella, una estrategia adecuada a las condiciones actuales y futuras de la lucha, mostrar y señalar tareas y dar siempre una interpretación de la realidad en que deben desenvolverse los cuadros jóvenes de activistas.

Es también responsabilidad de un instrumento de esclarecimiento —de y para Juventud—, indicar las diferencias de métodos y de hombres que se deben emplear en los distintos campos, como ser el ideológico, el sindical, el político y el universitario. Peronista, que debe saber interpretar, a riesgo de equivocarse una vez más el camino emprendido.

El 7 de julio señala el fracaso de una conducción y de un método de trabajo. Señala el fracaso de la burocracia encaramada sobre el sufrimiento y el sacrificio de las masas peronistas y señala el fracaso de la claudicación y la aceptación de imposiciones como parte de una actitud de esa burocracia frente al régimen.

Todo eso es preciso comprenderlo, aceptarlo y reconocerlo, como premisa indispensable de todo nuevo punto de partida. Porque después de esa experiencia sería imposible jugar nuevamente en el nivel de la alta política, con los partidos que apuntalan al régimen, que decimos combatir. Porque después de esa experiencia se hace infantil y utópico pretender imponer YA organizaciones populares a nivel revolucionario sin una exhaustiva autocrítica que nos permita comprender el fracaso de nuestros anteriores e inmediatos esfuerzos por su carencia de mayores proyecciones revolucionarias.

Dadas las nuevas condiciones históricas en que el REGIMEN DE OCUPACION aparece reducido, pseudo-democratizado e institucionalizado, debemos aceptar que se impone una enorme tarea de esclarecimiento, ya que no podemos intentar nuevas declamaciones en la lucha sin haber logrado antes UNIDAD DE CONCEPCION Y ORGANIZACION.

La Juventud Peronista concibe la lucha de Liberación como un sucesivo pasar de estadio en estadio, cada vez más profundizada, cada día más calificada, cualitativa y cuantitativamente. Una lucha en la cual el elemento

multitudinario se irá logrando en forma de suma, es decir que creemos que el pueblo se irá sumando a la acción directa en la medida en que seamos capaces de brindarle la estructura para acogerlo y desde las cuales pueda luchar en forma orgánica y técnica, sin aventuras, sin improvisaciones.

Todo ello además, condicionado por los factores objetivos, es decir, las condiciones generales de la sociedad donde se desarrolla la lucha y por los factores subjetivos, condiciones internas de las fuerzas que combaten por la Liberación Nacional. Declamamos, entonces, que al no poder contar con las estructuras actuales de conducción local del peronismo, por no encontrarse capacitada ni ideológica ni técnicamente para esa lucha, se imponía la acción de GRUPOS IMPULSORES, capaces de coordinarse en una poderosa corriente revolucionaria, que a través de la ORGANIZACION Y LA MOVILIZACION POPULAR, asuma la responsabilidad de la conducción por propia gravitación de los hechos que produce. En otras palabras, esto significa crear el APARATO POLITICO que contribuya a recuperar y completar las condiciones generales, conquistadas a partir del 18 de marzo y perdidas paulatinamente, a la vez que sirva de matriz para generar luego, nuevos métodos, y por consiguiente nuevas estructuras —más profundas— para sobrellevar el proceso en su faz más radical.

Los comandos y organizaciones de la Juventud Peronista son de por sí grupos impulsores que en cuanto se den una estrategia clara para funcionar, se convertirán en factores decisivos. A su vez los organismos centralizados

de estos comandos que irán creándose a través de la lucha conformarán una poderosa estructura revolucionaria en un aparato político. Las tareas de los cuadros de activistas de la Juventud deben reflejar el alto grado de madurez y experiencia de lucha alcanzado durante estos últimos ocho años. Es preciso erradicar para siempre la IMPROVISACION y abocarse conscientemente a una POLITICA DE MASAS que nos permita mover cada día sobre bases más amplias y más dinámicas. No hay guerra revolucionaria que no sea a la vez una guerra de alto contenido popular. El pueblo debe participar, entonces, activamente en nuestra lucha y convencerse de la imposibilidad de encontrar salida dentro del sistema, o sea la imposibilidad de hallar otros caminos más que los de la acción revolucionaria para la satisfacción de sus reivindicaciones.

Para ello hay que cobrar una perspectiva muy amplia de la lucha y comprender el peligro que implica las actitudes individuales o de grupo en la medida en que se excluya la organización de un respo de bases que asegure la continuidad y profundización de todo esfuerzo.

A los sectores de Juventud les cabe la misión histórica de recuperar los valores revolucionarios del peronismo y, reivindicando las jornadas de lucha del 17 de octubre del 45, en un PLANO SUPERIOR —como lo exige la hora presente—, consolidar definitivamente en el PODER A LA REVOLUCION SOCIAL PERONISTA.

JUVENTUD PERONISTA

17 de Octubre de 1963

NUEVA ETAPA DE LA REVOLUCION

Por NORBERTO VAZQUEZ

EN un mundo donde día a día los pueblos exigen más participación en el poder político, los peronistas celebraremos el decimoquinto aniversario de la revolución nacional del 17 de octubre de 1945. Solamente una auténtica evaluación de la magna fecha de los trabajadores argentinos nos permitirá interpretar las realidades políticas del presente, signadas por nuevas necesidades históricas que reclaman una profunda revolución social que sustituya las estructuras caducas del régimen de explotación capitalista.

La clase trabajadora intensamente politizada, con una clara conciencia de su papel histórico, no puede ser ajena a esta lucha que, por otro lado, está constantemente abocada por una oligarquía colonialista, que ha subyugado la independencia nacional a los intereses de los países capitalistas dominantes a través de gobiernos establecidos a espaldas del pueblo.

El período de 18 años que ha transcurrido desde 1945 ha presenciado el retroceso del imperialismo en la mayor parte de los lugares en que ejercía su acción explotadora. Desde esa fecha, los pueblos asiáticos, árabes, africanos y latinoamericanos, han ido conquistando su independencia política a través de luchas muchas veces sangrientas contra los principales imperios coloniales que existían todavía en 1945.

Nuestra revolución está ligada a esa eclosión de los pueblos que se produce al término de la segunda guerra mundial. Cuando los brazos tentaculares del imperialismo, debilitados por la guerra, aflojan su presión, y posibilitan que los pueblos pasen a ser actores principales en la conducción de los países subdesarrollados.

Por eso, el 17 de octubre es algo más que los descamisados en la calle, porque es el levantamiento del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo que lo tenían sometido. Bastaría recordar algunos

hechos que generalmente ya son semiocultos en la atiborrada verborragia descriptiva de detalles intrascendentes. Porque una revolución no solo se define por el apoyo con que cuenta en la masa del pueblo, sino que queda sustancialmente definida por los intereses y las clases sociales que enfrenta. El 17 de octubre los trabajadores se enfrentaron a los intereses más espurios y vende-patrias: a Spruille Braden, que tenía la misión de obtener del gobierno argentino la concesión de los ferrocarriles, transportes aéreos y marítimos, industrias químicas alemanas, etc., a la oligarquía vacuna y terrateniente atrincherada en la Bolsa de Comercio y la Unión Industrial.

A mediados de 1945 estas agrupaciones patronales, con el aval de 316 firmas, presentaron una nota al presidente del gobierno provisional para reparar las desgracias que está acarreado al país el afán de la secretaria de Trabajo y Previsión "en querer solucionar la cuestión social. Cuando las necesidades del abastecimiento interno, que debemos satisfacer primordialmente y los requerimientos del orden externo, en la magna obra de reconstrucción del mundo, a la que se nos llama y de la que no debemos desertar, imponen a nuestro mecanismo productor el mayor esfuerzo con la máxima eficiencia; la industria y el comercio de la nación, responsables inmediatos del logro de esos resultados, ven su marcha perturbada y dificultada por un clima de agitación social, que recibe su impulso, su estímulo y su directiva desde dependencias oficiales".

Así pensaban y obraron los mercenarios del comercio y la industria, siempre dispuestos a mantener sus privilegios a costa del hambre y la miseria del pueblo.

Pero esta audaz pretensión del imperialismo y los vende-patrias encontró una valla inexpugnable en el coronel Perón y los trabajadores argentinos, que no cedieron a pesar del bloqueo económico

que sufrió nuestro país a partir de 1945.

Hoy, 18 años después, enfrentamos a los mismos enemigos que derrotamos en 1945 y que volvieron a encarnarse en el poder con la contrarrevolución de 1955. Ayer a través de Braden, hoy con McClinton, el imperialismo sigue dictando la conducción política y económica de nuestro país. La Bolsa de Comercio y la Unión Industrial Argentina siguen siendo el refugio de la oligarquía terrateniente y de todas las mentalidades retrógradas que los acompañan. Las fuerzas armadas han vuelto a reincidir, convirtiéndose en guardia pretoriana de los intereses más impopulares. Sin embargo, en el transcurso de casi dos décadas, han cambiado sustancialmente la composición de las fuerzas y, por lo tanto, deben variar los métodos de lucha.

En 1945 se realizó la revolución con un frente integrado por distintas clases sociales, con un programa fundamentalmente reivindicativo en lo social y nacional, en lo político y económico. El pueblo, sin una clara conciencia de lo que representaba y significaba el imperialismo, logró vencerlo en las elecciones del 24 de febrero, que fueron la expresión legal del acto revolucionario del 17 de octubre. La clase obrera realizaba sus primeros intentos de organización sindical masiva, y se consolidaba en ella la mejor defensa de la revolución.

En 1963 el frente de clases está deteriorado. El programa político del peronismo precisa ser remozado por nuevas ideas y afirmado ideológicamente de acuerdo con las realidades del desarrollo histórico. Tenemos una clase obrera organizada, pero adolece de una conducción burocratizada y sin fervor revolucionario. A la vez, carecemos de un partido que instrumente la lucha por el poder político.

Existe, sin lugar a dudas, un interregno en nuestro movimiento, que se refleja palmarmente en las elecciones del 7 de julio, donde la direc-

ción partidaria fracasó ruidosamente y claudica una línea de conducta al constituir un llamado Frente Nacional y Popular con las fuerzas más antipopulares y antinacionales del país. A esto debe agregarse que la falta de una organización revolucionaria ha creado una crisis de militancia y de conducción, que exigen imperiosamente un cambio inmediato de la conducción y del sistema empleado hasta la fecha.

El tiempo no pasa en vano, y si en 1945 fuimos vanguardia con un programa, éste, cumplido y superado en muchos de sus aspectos, debe ser puesto a tono con la evolución histórica, para que podamos seguir siendo la vanguardia revolucionaria. Para ello es necesario plantearse el programa ideológico que el pueblo ya intuye y que solo es necesario ponerlo en marcha y ser consecuente con él para que podamos triunfar.

El peronismo no puede ignorar su futuro. En 1945 hicimos la revolución con un gran movimiento de masas. Hoy, con la oligarquía que ha aprendido la lección, y un imperialismo extremadamente sensibilizado frente a las revoluciones populares, solamente podremos llevar adelante la nueva etapa de la revolución con un partido político organizado y sustentado en un programa ideológico que interprete fielmente las necesidades del pueblo.

El peronismo es, en estos momentos, un campo de tensiones donde se está forjando su nueva personalidad. Ocho años de lucha sin cuartel contra los enemigos del pueblo le han hecho comprender que el poder político jamás le será entregado legalmente y que solo una revolución le permitirá retomar el camino iniciado el 17 de octubre de 1945.

Pero para esta revolución no basta que seamos mayoría, es necesario, además, destruir a nuestros enemigos ideológicamente, desarrollar la militancia con la movilización de las masas, y organizar el partido político revolucionario que dirija la lucha por el poder político.

"COMPAÑERO" CONVoca

OCTUBRE

17

19.30 hs.

TODOS A PLAZA ONCE

LUGARES DE CONCENTRACION:

Jujuy e Yrigoyen (Zona Sud)

Rivadavia y Rioja (Zona Oeste)

Pueyrredón y Cangallo (Norte y Centro)

EL ACTO TENDRA CARACTER DE ADHESION A LA LUCHA DE LOS NEGROS NORTEAMERICANOS POR SU LIBERACION

REORGANIZAR EL MOVIMIENTO DESDE ABAJO

ESCRIBE ANDRES FRAMINI

Hace 18 años, en un día como hoy, el MOVIMIENTO PERONISTA hacía su aparición en la historia nacional. El pueblo argentino, y en particular la clase trabajadora, mediante su MOVILIZACIÓN REVOLUCIONARIA, rescataron a su líder de manos de la oligarquía y derrotaron a las fuerzas coaligadas de la oligarquía y el imperialismo, creando las condiciones para que, por primera vez, la soberanía popular se expresara sin limitaciones ni trampas formales.

Con la HUELGA GENERAL del 17 de OCTUBRE de 1945 se iniciaba la REVOLUCIÓN SOCIAL JUSTICIALISTA y se iniciaba, también, la era de las REVOLUCIONES NACIONALES que conmueven las viejas estructuras coloniales, a partir de la 2ª Guerra Mundial.

A la luz de la experiencia histórica, podemos hoy analizar el largo camino recorrido desde aquella jornada memorable.

LA SITUACION INTERNACIONAL

Cuando el General Perón expuso los principios doctrinarios de la Tercera Posición fundada en el respeto incondicional a la autodeterminación de los Pueblos y en la defensa de las Soberanías Nacionales, frente a la política hegemónica de las grandes potencias, esta exposición parecía reflejar, más que una realidad inmediata, una remota aspiración de deseos.

Así aparecía la doctrina Justicialista en un mundo en que los dos países victoriosos en la Guerra Mundial, Rusia y Estados Unidos, ejercían su supremacía en forma incontestable sobre sus zonas de influencia, según la conveniencia de sus respectivas políticas de expansión. La posición Justicialista, enunciada desde este lejano país periférico solo despertaba alguna sonrisa escéptica en el mundo de las grandes potencias. Sin embargo, Perón había comprendido profundamente la naturaleza de la realidad contemporánea. Una ola de revoluciones y de guerras de emancipación sacudió bien pronto las estructuras del sistema de dominación. El mundo colonial entró en ebullición: Asia, el Medio Oriente, África, Yugoslavia, sacudieron el yugo de sus dominadores imponiendo un curso independiente a sus países.

Hoy, el Tercer Mundo es una realidad que avanza en forma incontenible. Los viejos Imperios del Siglo XIX han desaparecido virtualmente y los nuevos imperios del Siglo XX se preparan para contener el MOVIMIENTO EMANCIPADOR DE LOS PUEBLOS.

Rusia y los Estados Unidos acaban de firmar una tregua en la guerra fría para dedicarse a sofocar la rebelión de los pueblos que, en sus antiguas esferas de influencia, se levantan contra la política opresora de Washington y de Moscú. Sus esfuerzos son, sin embargo, estériles. Frente a las intenciones del capitalismo y del comunismo soviético, surge incontenible la hermandad internacional de los Pueblos Libres. La Tercera Posición es ahora el signo unificador del Mundo Subdesarrollado, de los Pueblos secularmente explotados que pugnan por alcanzar con su libertad las formas modernas de la técnica y de la cultura.

El Justicialismo puede, con verdad, sentirse orgulloso de haber sido precursor de esta nueva realidad internacional. Pero la evolución de la situación mundial no debe ser solo motivo de satisfacción. Debemos comprender que estos profundos cambios han modificado la relación de fuerzas en un sentido tal que abren una ancha perspectiva a nuestro Movimiento en la lucha que ha empeñado por la LIBERACION DEL PUEBLO Y LA NACION.

Durante los diez años de la primera etapa de nuestra Revolución la fuerza del Imperialismo era enorme. Esta fuerza impuso el aislamiento de nuestro país, frustró los intentos por extender la Revolución Nacional a los países hermanos de América latina y, en definitiva, provocó la caída del Gobierno Popular aliándose con la reacción interna.

Hoy, el Imperialismo dominante en nuestro continente se debate en la impotencia, incapaz de contener la marea EMANCIPADORA DE LOS PUEBLOS. Aterrorizados por esta ofensiva de LIBERACION NACIONAL, los Estados Unidos inventaron la "Alianza para el Progreso" como un medio para detener la lucha POPULAR. En julio de 1961, el General Perón escribía a Kennedy señalándole la falacia de un programa de "ayuda" cuyo método consiste en sostener a las Oligarquías locales y a las dictaduras militares que las representan.

A dos años de su lanzamiento, la "Alianza para el Progreso" no ha pasado la etapa publicitaria; su fracaso es públicamente reconocido, y los gobiernos que creyeron poder apoyarse en la "ayuda" prometida por Kennedy han sido barridos de la escena política. Los casos de Frondizi, Arosemena, Bosch y el próximo de Bentancourt revelan el fracaso de todas las tentativas reformistas fundadas en la asociación con el Imperialismo.

Cada vez con mayor claridad se enfrentan en América latina las fuerzas REALES que han de decidir su destino histórico: de una parte, las Oligarquías locales representadas por dictaduras militares, sangrientas y corrompidas; de la otra, LOS PUEBLOS, encabezados por MOVIMIENTOS NACIONALES con una comprensión cabal de la naturaleza revolucionaria de la época actual.

EL MOVIMIENTO PERONISTA está decididamente enrolado en la CAUSA DE LOS PUEBLOS y comprende que la solidaridad y colaboración entre los MOVIMIENTOS que tienen un enemigo común constituye una herramienta invaluable para alcanzar la victoria.

LA REALIDAD NACIONAL

A partir del 17 de octubre de 1945 se inaugura en la Argentina el ciclo de una de las revoluciones más trascendentales de la historia de América que en el curso de diez años transformó la estructura del país y desarrolló en el pueblo una conciencia nacional que lo inmunizó de la acción disolvente de la Oligarquía Cipaya.

Para decirlo con palabras de Perón: "...con la ascensión al poder del Movimiento Justicialista, se inició en la Argentina una verdadera Revolución Social, con las tres banderas que constituyen la aspiración del Pueblo Argentino: LA JUSTICIA SOCIAL, LA INDEPENDENCIA ECONOMICA y la SOBERANIA POLITICA. De nuestras inmensas realizaciones materiales, están en el país los testimonios más elocuentes. Pero lo que constituye nuestro mayor orgullo es la OBRA SOCIAL concretada, que llevó a un país medieval a ser uno de los Estados socialmente más avanzados, con uno de los standards de vida relativamente más elevados".

La caída del gobierno peronista (producto de la conjura siniestra entre las fuerzas de la reacción nativa y del imperialismo extranjero, que aprovecharon para concretar el golpe alevoso una coyuntura internacional desfavorable para la CAUSA DE LOS PUEBLOS), hundió al país en la degradación de su Soberanía, destruyó la economía independiente y sometió al Pueblo a un régimen de miseria y persecuciones.

A ocho años de ese episodio nefasto, la República atra-



FORJAR UNA HERRAMIENTA REVOLUCIONARIA

viesa la más profunda crisis material y espiritual de su historia. Con una deuda exterior del orden de los 4.000 millones de dólares, con una deuda interna de centenares de miles de millones de pesos, con miles de fábricas paralizadas, con el 40 % del total de la mano de obra industrial parada, con un estado de profunda descomposición moral, en que la corrupción y el delito constituyen moneda corriente, el cuadro del país presenta los síntomas agudos de una enfermedad mortal.

Se trata, en realidad, de la enfermedad mortal del SISTEMA OLIGARQUICO-CAPITALISTA. Estos ocho años han puesto en evidencia la incapacidad de la Oligarquía Cipaya para gobernar el país asegurando al pueblo las mínimas condiciones de subsistencia. Han sido ocho años de violencia, persecuciones y fraude a la VOLUNTAD POPULAR. El tiempo de la restauración oligárquica tiene un signo distintivo: HAN SIDO OCHO AÑOS DE GUERRA DESATADA POR LA OLIGARQUIA CONTRA EL PUEBLO. Las FFAA fueron puestas en operaciones por los sectores del privilegio para esta GUERRA que ha sido bautizada con el definitivo nombre de "contrarrevolucionaria".

Mucha gente, ingenua o mal intencionada, pretende evadirse de esta dura realidad, presentando el problema Argentino como una lucha meramente política entre partidos que disputan el poder, como un conflicto entre peronistas o como un enfrentamiento entre sectores "totalitarios" y partidarios de la Constitución y el Sufragio Universal".

Esta manera de plantear el problema esconde la esencia del problema nacional, cuya comprensión es requisito para el correcto discernimiento de los objetivos a alcanzar y del camino a seguir.

EL PROBLEMA ARGENTINO

Si admitimos como un hecho cierto que la violencia es el distintivo de las luchas políticas argentinas y latinoamericanas, la explicación de este fenómeno se encuentra en el carácter de las fuerzas que se enfrentan.

En nuestro país, la lucha no se plantea entre sectores sociales y políticos que disputan el poder de un Estado independiente y soberano. Nuestro problema principal sigue siendo el mismo que enfrentaban los patriotas a principios del siglo XIX: ALCANZAR LA INDEPENDENCIA NACIONAL. La colonización inglesa nos dejó la ficción de una soberanía formal, mera apariencia que encubría el verdadero estado colonial de nuestro país. Al amparo de su dominación, Inglaterra estructuró en la Argentina una sociedad entera ligada a la metrópoli: UNA OLIGARQUIA GANADERA, una burguesía comercial importadora-exportadora, una clase chacarera de inmigrantes, una clase media urbana ligada al comercio de exportación-importación, una élite de profesionales reducida y aristocratizada, una clase obrera vinculada a los servicios públicos y a la alimentación, un sistema de partidos políticos, desde la "izquierda" a la "derecha" que disputaban el poder formal y todo ello presidido por una ideología LIBERAL común denominador y supuesto cultural de esta sociedad umbilicalmente unida al Imperialismo. Esto se llamó con acierto: LA ECUACION DEL VASALLAJE.

Este sistema funcionó sin grandes sobresaltos hasta los albores de la 2ª Guerra Mundial. El intento emancipador de Yrigoyen no alteró, por falta de bases materiales, la estructura del régimen colonial. Pero la crisis del año treinta afectó profundamente el sistema Capitalista en el mundo, aflojando los lazos de la dominación. Al amparo de esta crisis y contra la voluntad de los gobiernos "titulares", en plena DECADA INFAME, comenzó a gestarse una nueva SOCIEDAD ARGENTINA.

Desde 1936 se desarrolló aceleradamente la INDUSTRIA NACIONAL; el mercado interno cobra volumen, surge una burguesía industrial heterogénea y sin conciencia, pero cada vez más poderosa, una corriente incesante de

trabajadores llega del Interior a Buenos Aires configurando una NUEVA FUERZA SOCIAL, pujante y altamente concentrada; aparece también una nueva clase media ligada al mercado interno, empleados de fábricas, pequeños industriales, comerciantes, profesionales, etc. Es la nueva Argentina que pugna por la GRANDEZA NACIONAL. Son las fuerzas que van a integrar al Movimiento Peronista en 1945.

El Peronismo aparece así no como un partido político, sino como expresión moderna de la lucha histórica de la Nación para alcanzar un lugar entre los países soberanos. Los años de la Revolución Peronista permitieron lograr la plenitud de los ideales nacionales impulsando la riqueza nacional y asegurando la felicidad del Pueblo.

Pero la vieja sociedad colonial subsistía. Alejada del Poder Político, conservaba intacto parte de su poder económico. Dirigida desde el exterior por el Imperialismo Británico, sabio y artero, conspiraba contra el pueblo, saboteaba el esfuerzo nacional, se infiltraba en el Estado y en las Fuerzas Armadas.

Cuando la situación Internacional lo permitió; cuando su labor disolvente hubo minado lo bastante la estructura del FRENTE INTERNO, se produjo el cuartelazo de 1955.

Mucho hemos aprendido desde entonces. Durante gran parte de la restauración oligárquica sufrimos derrotas y retrocesos parciales; muchas veces quedamos aislados. Pero nunca el enemigo consiguió infringirnos una derrota decisiva. Aún en los peores momentos de la represión, las fuerzas del MOVIMIENTO PERONISTA permanecieron intactas. La UNIDAD Peronista, la LEALTAD de las masas al Conductor, fueron los escudos que nos protegieron contra la agresión de la oligarquía cipaya y sus aliados.

EL 18 DE MARZO

El 18 de Marzo de 1962 marca el fin de la retirada popular y el comienzo de la ofensiva de las fuerzas nacionales hacia la reconquista del PODER. El triunfo de los candidatos del PUEBLO, obtenido en las peores condiciones de desigualdad, revela la fortaleza del campo nacional cuando posee una dirección táctica revolucionaria y aplica a la realidad los métodos de lucha correctos. La anulación de los comicios, el derrocamiento del gobierno que mantenía la ficción constitucional y la posterior implantación de la dictadura militar, demuestran, por su parte, una verdad peronista, reiteradamente recordada por Perón: LA OLIGARQUIA Y EL IMPERIALISMO NO SE VAN A IR SIN LUCHA. VAN A PELEAR, INCLUSO, AL PRECIO DE DESTRUIR AL PAIS.

El proceso que parte del 18 de Marzo pone en evidencia la quiebra del sistema oligárquico-colonial. La realidad de la crisis del régimen lo enfrenta con la propia ideología LIBERAL. Y cuando un sistema entra en contradicción con la ideología que le ha dado origen y que lo sustenta, es porque ese sistema ha entrado en definitivo colapso.

Desde el 18 de Marzo en adelante, los peroneros del colonialismo oligárquico ensayan todo suerte de recursos para doblegar al MOVIMIENTO POPULAR. Desde la represión más violenta hasta los intentos por "institucionalizar" al peronismo, metiéndolo dentro del esquema de los partidos del régimen. Todos los métodos fracasan. La violencia trae como resultado una radicalización de la experiencia de las masas y un fortalecimiento de su voluntad combativa. La trampa de la "institucionalización" tropieza con la férrea disciplina popular que ha captado ya el sentido revolucionario de la lucha en que estamos empeñados.

Llegamos así a la farsa del 7 de julio. Lo que había sido planeado por el Estado Mayor del Ejército de la oligarquía como una trampa para que las fuerzas Populares validarán la transferencia formal del gobierno de las manos de los cipayos militares a las manos de los cipayos políticos, cae en el vacío. LA TRAMPA SE CIERRA SOBRE SI MISMA.

El 7 de julio pasa así como un episodio intrascendente

cuyo fracaso no logran ocultar las campañas psicológicas, ni los corifeos de la prensa amarilla, ni la "opinión pública" internacional orquestada por el Imperialismo.

En medio de la apatía general, con la mayor abstención de la historia argentina, el radicalismo del Pueblo, con menos del 20 por ciento del electorado, obtiene la presidencia de la República y el gobierno aparente del país. Para el caso, cualquiera de los partidos concurrentes hubiera podido ganar sin que en nada se alterara el esquema de dominación oligárquica. Como ya hemos señalado, los partidos políticos, cualquiera sea su matiz, tienen en nuestro país un común denominador que los unifica en la defensa de sistema oligárquico-colonial.

EL GOBIERNO DE ILLIA: ¿NUEVA ETAPA?

Si algo hubiera faltado para confirmar la continuidad del régimen Oligárquico a través del binomio ILLIA-PERRETTE, la integración del gabinete pone en nítida evidencia las fuerzas que se mueven detrás del nuevo gobierno. Las figuras más retrógradas del colonialismo británico han reaparecido después del breve interludio filo-yanqui protagonizado por Frondizi, Blanco, Zavala Ortiz, Duhalde, Pagés Larraya. La flor del gorrismo colorado hace su reñte en primera fila, llevada de la mano por las mismas FF. AA. que la convocaron en setiembre de 1955.

El análisis de la composición social del radicalismo del Pueblo confirma la caracterización enunciada. Se trata de un partido que, en su heterogeneidad, posee un elemento homogéneo: refleja los sectores más estáticos y antinacionales de la vieja sociedad argentina, de la sociedad subordinada a la metrópoli tradicional. Desde el Unionismo de la Capital Federal, expresión de la vieja clase media urbana, liberal y cosmopolita, hasta la Intransigencia Sabatinista de Illia con su mentalidad chacarera de la pampa "gringa" cordobesa, pasando por el Balbinismo, influido por los ganaderos de la Provincia de Buenos Aires y la chatura insular de un PERETTE, heredero dilecto del viejo agente inglés que fue LAURENCENA, el radicalismo del Pueblo constituye un mosaico de sectores típicamente extranacionales, dependientes del mercado internacional, propulsores no del crecimiento interno sino de las cuotas y de los precios de exportación.

Si a este conglomerado se le suma la pública adhesión de las tendencias más reaccionarias del conservadorismo (Hardoy), y de esos viejos lacayos del Imperio que son los Socialistas Democráticos, se tendrá configurado el frente de la reacción en su más cruda expresión.

Y, por si algo faltara a este cuadro de la tardía resurrección de la UNION DEMOCRATICA, ahí están los comunistas, apoyando fervorosamente el engendro reaccionario. Fieles a su tradición antinacional, el 12 de Octubre pusieron el matiz de su presencia en la solitaria ascensión del mando.

Este es el cuadro de la actual situación nacional. Por obra de la "habilidad" del sector más proyanqui de nuestra burguesía, las tendencias más evidentemente probríticas han asumido el gobierno formal de la República. Lo ocurrido el 7 de julio fue así, fundamentalmente, un episodio de la lucha interimperialista por el DOMINIO de nuestra Patria.

La comprensión de estas diferencias interiores entre las fuerzas reaccionarias pueden sernos de extrema utilidad en el desarrollo de nuestra lucha, a condición de que sepamos ubicarla dentro de la perspectiva general de la GUERRA EMANCIPADORA que estamos librando.

Esta guerra entrará en los próximos meses en su fase decisiva. No nos hacemos ilusión acerca de la naturaleza reaccionaria del nuevo gobierno. La violencia es el elemento distintivo del régimen oligárquico y ella saldrá a la superficie apenas el Pueblo oponga resistencia al cumplimiento de la política reaccionaria trazada por la oligarquía. No por ello debemos rechazar el período de "legalidad" que pueda ofrecérsenos, por precario que sea. Por el contrario, nuestra lucha en el período inmediato está dirigida

a imponer la vigencia de una legalidad real y no declamatoria. En tal sentido es que debemos movilizarnos para alcanzar dos objetivos que hacen a la más elemental justicia dentro de la Constitución y la Ley:

- 1) La INMEDIATA DEROGACION DE TODA LEGISLACION REPRESIVA, DEL ESTATUTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS Y DE LOS DECRETOS QUE ESTABLECEN PROSCRIPCIONES, VETOS O INHABILITACIONES.
- 2) La INMEDIATA CONVOCATORIA A ELECCIONES GENERALES, CON LA CONCURRENCIA DE TODAS LAS FUERZAS POLITICAS EN UN PLANO DE TOTAL IGUALDAD, SIN PRESIONES Y SIN DISCRIMINACIONES.

EL FRENTE DE EMANCIPACION NACIONAL Y LA FUNCION DEL PERONISMO COMO VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

Si para algo ha servido la experiencia del 7 de julio ha sido para confirmar una vez más la impotencia de nuestra clase empresaria para acaudillar la lucha por la EMANCIPACION NACIONAL.

Por tres veces en los años recientes, la llamada "burguesía nacional" ha tenido en sus manos la posibilidad de alzarse al Pueblo en la lucha contra la Oligarquía, y las tres veces prefirió capitular ante la Oligarquía, por temor al Pueblo. Sus tres apariciones en el terreno del Gobierno, marcan su definitiva incapacidad para participar de una manera permanente al lado del Pueblo en esta dura batalla. Por eso es que la lucha del Peronismo pasa ahora por asumir la responsabilidad de la conducción del FRENTE DE EMANCIPACION NACIONAL.

Esta conducción, para que sea real debe transferirse, del plano declarativo al terreno de los hechos. Pero para que ello sea posible, es imprescindible librar previamente la gran batalla interior por liberar a nuestro movimiento de todos aquellos que están influidos ideológicamente por la mentalidad de la clase empresaria.

Esta es la gran tarea del presente. Para que el Peronismo pueda acaudillar con eficacia a las MASAS POPULARES, para que pueda llevar al combate a los sectores nacionales de la clase media y aún a la propia burguesía, le es menester desembarazarse de la mentalidad DERROTISTA de la llamada "burguesía nacional". Para que el Peronismo pueda triunfar, necesita, en definitiva, una dirección que refleje sustancialmente la decisión revolucionaria de las masas.

Las dificultades del enfrentamiento con el enemigo impidieron, hasta ahora, que la presencia de las bases se manifestara orgánicamente en el MOVIMIENTO produciendo una selección de dirigentes sensibles a las nuevas condiciones en que se desarrolla el proceso de lucha. Pero la experiencia nos ha enseñado que no existe tarea más importante que ésta. Por ello, el General Perón, interpretando en cada etapa las necesidades reales del MOVIMIENTO, ha declarado como prioridad esencial del peronismo: SU REORGANIZACION DESDE ABAJO HACIA ARRIBA. Esta tarea, en la que estamos empeñados, no es un simple trámite formal, no puede ser tampoco obra de unos pocos. La REORGANIZACION ES EL CAMINO para convertir al MOVIMIENTO en un instrumento eficaz para la lucha de EMANCIPACION, para imponer definitivamente el Imperio de la Soberanía Popular. Por ello es una tarea de toda la masa peronista del país.

No se trata de formar un Partido Político más del sistema liberal, se trata de forjar una herramienta revolucionaria, apta para dirigir a todo el Pueblo, en todos los terrenos en que se plantee el combate.

Nosotros, igual que el 18 de Marzo, por resolución del Comando Superior, hemos asumido la responsabilidad de promover la REORGANIZACION DEL MOVIMIENTO. E igual que el 18 de Marzo, emprendemos el cumplimiento de la misión encomendada, sin medios, sin recursos y contando con la hostilidad del sistema y de sus agentes.

Y así como el 18 de Marzo apelamos a la MOVILIZACION POPULAR para obtener la VICTORIA, así también apelamos ahora a la MOVILIZACION DE LA MASA PERONISTA para la batalla de la REORGANIZACION DEL MOVIMIENTO PERONISTA. En esta batalla deben participar toda mujer, todo hombre, y de modo especial, los jóvenes, porque de ella depende el resultado de toda la guerra que libramos desde hace ocho años.

ANDRES FRAMINI

POR UNA AUTENTICA CULTURA NACIONAL DE MAYORIAS

Un 17 de Octubre Hispanoamericano

Por RODOLFO ORTEGA PEÑA

Un Libro de HERNANDEZ ARREGUI

Pensamiento peronista revolucionario. El "ser nacional" en discusión. La penetración imperialista y sus lacayos. Hacia un 17 de octubre hispanoamericano.

I — Juan José Hernández Arregui acaba de publicar un nuevo libro, titulado "¿QUE ES EL SER NACIONAL?". La estólida rutina de los "críticos serios" lo ignorará, como ignoró sus dos anteriores. El claustro profesoral esbozará un gesto de desagrado. En ese silencio y en ese gesto reside la pauta para valorar la obra de este pensador revolucionario. El silencio de los plumíferos de la prensa oligarca —silencio consciente y a sueldo— o la incompreensión, inconsciente, pero no por ello menos cipaya, de los profesores universitarios, bañados en el Jordán izquierdista, es la más clara señal del golpe certero que asesta la obra. Es el mismo silencio y el mismo gesto que quiso condenar a Scalabrini Ortiz, pero que dialécticamente lo engrandeció.

Hernández Arregui nos lanza hoy a una problemática compleja. Se trata de rastrear la formación de una etapa fundamental de nuestra situación. La de hispanoamericanización: "Imperialismo y Cultura" era la narración probada de la alineación de nuestros intelectuales, sometidos a la penetración imperialista. Un país semicolonial, postergado internacionalmente en su realización económica-social, condicionando la existencia e ideología de una capa de "intelectuales", atados al desarraigo, fuera del reconocimiento popular: Los intelectuales creadores de un algo, que es la obra, efectuando la creación desde supuestos no integrantes de su situación, mediante formas tampoco dominadas ni propias, escapando neuróticamente de una realidad auténtica, para injertarse en realidades ajenas, de la cultura y estilos. Esta imposibilidad del creador de reconocerse en la obra, y con ese extrañamiento, de que el pueblo se reconociera también, configuraba una situación alienatoria de la que, sin embargo, de manera excepcional, era posible escapar. Esta fuga era posible, porque el condicionamiento no alcanzaba caracteres de determinismo. La alineación adoptaba formas propias que iban desde el neutralismo descomprometido y "científico" al compromiso inventado con realidades inexistentes y no constitutivas del mundo en que la obra se producía. De aquel libro vibrante y de combate, circunstancial en un alto sentido de la expresión, era necesario pasar, por rigurosa lógica interna de la obra del pensador, y porque la situación política lo exigía, a una segunda etapa. Era necesario mostrar la posibilidad continua que había tenido el país y con él sus intelectuales de adoptar posiciones nacionales. Este "salto" fuera del condicionamiento imperialista era en realidad una historia de saltos fuera del círculo opresor. La conciencia se revelaba como histórica y engarzada en lo real. Para ello se tomaba como punto de partida una fecha esencial: 1930.

A partir de allí, se ponía al desnudo el proceso de la "Formación de la Conciencia Nacional", destrucción sistemática de mitos, investigación profunda y dolorosa, en tanto nos dejaba sin mitos con los que habíamos contado en nuestro modesto arsenal cotidiano del existir. El impacto de los dos libros sobre nuestra intelectualidad de clase media (los obreros y la clase alta saben bien lo que quieren) fue terrible. Esa puesta al desnudo de la violenta marcha del pueblo y sus ideólogos al reencuentro y búsqueda de sí mismo, marcha desajenadora, verdadera "conciencia en marcha" paralizó, por un tiempo, al pensamiento universitario y provinciano de nuestra intelectualidad. El análisis lúcido del nacionalismo y sus limitaciones, las superficialidades y méritos de la vieja izquierda, el importante papel de Forja quedaban señalados en la obra con claridad. Hitos de un proceso de formación, en el cual el desarraigo y la alineación quedaban todavía un papel esencial; pero donde también, y era fundamental indicarlo, el peronismo encarnaba concretamente, como totalidad, las posibilidades revolucionarias argentinas.

Pero ese análisis ideológico, efectuado siempre sin desentenderse de las estructuras, "habitat" natural de las ideas, no era todavía un punto terminal en el proceso. Era necesario mostrar que el imperialismo había oscilado siempre, de acuerdo a sus conveniencias, en dirigir y ampliar el ámbito de la "Conciencia" hacia una universalidad abstracta (la Humanidad, los Derechos del Hombre, en el liberalismo o el izquierdismo) o hacia una estrecha limitación, tan ideológica como aquella: la Nación.

"El Ser Nacional", concepto ambiguo, multívoco y cargado de tonos ontológicos, surgió así como un concepto corriente. No debía —desde una perspectiva imperialista— extraerse al concepto, de esa vaguedad emotiva y oscura. A través de este "ser nacional" era necesario descubrir qué realidades se encubrían.

II — El "Ser Nacional" quedaba así cuestionado. Y no casualmente. Producida la caída de Perón, en función de un "nacionalismo petrolero-eclesástico", la ideología de los vencedores (constitutiva de la Opinión Pública, es decir, de la emanada del Punteo Avellaneda para acá) dejó de ser universalmente abstracta. A partir de 1955, la oligarquía se "nacionaliza", es decir, se reinstala en el poder y trata de obtener ventajas para sí: Controlando los mecanismos financieros de la Nación, la oligarquía es nacionalista. Paralelamente, la vieja izquierda, abstrayéndose momentáneamente de los debates del Medio Oriente, también se nacionaliza, en parte por ósmosis oligárquica, en parte por influencia directa del pensamiento verdaderamente anticolonial e independiente. La "nacionalización" de la oligarquía (Roca, Sáenz Peña, etc.), vieja treta para contener los procesos revolucionarios, o para lograr triunfos intrínsecos, generalmente manejado por la política del Gabinete Saint James, pasa también por el lenguaje fatuo y ensobrecido de la "burguesía desarrollista". Estos "cepalianos" con alma de tenderos, pretendieron también ser "nacionalistas económicos", no consiguiendo ser sino entreguistas financieros. Toda esta "confusión" (a la que habría que agregar los viejos nacionalistas oligárquicos, los nacionalistas terroristas, los nacionalistas dados vuelta y colorados, etc.), no es, sin embargo, casual. En los procesos ideológicos lo "casual" encubre siempre una finalidad encubierta. A nuestras clases medias, se las hizo pasar de un liberalismo que idolatraba al "Estado de Derecho", a un "nacionalismo" que rendía culto al "Estado de Desarrollo", mientras tanto su renta personal bajaba aceleradamente entre discurso y discurso. La imagen total de Nación (con otras de integración, pacificación, etc.) tenía un atractivo "suficiente" para ser aceptada por los sectores medios. La manera fundamental de poner en cuestión al "ser nacional" era no aceptar la multivocidad y obscuridad de la expresión "ser nacional". Esta multivocidad de significaciones no resultaba producto de una ambigüedad de vocabulario o de una deficiente constitución de una semántica política, como tal vez creería Ernesto Sábató.

Esta multivocidad es el resultado concreto de proyectar sobre la expresión "ser nacional", distintos contenidos ideológicos propios de la situación de clase de quienes, utilizan el concepto. El hilo conductor, por tanto, es que en esa curiosa afirmación de lo "nacional" existen elementos de distinta ubicación en las relaciones de producción. Sin embargo, el ataque al difundido y obscuro concepto de "ser nacional", no se hace en la obra de Hernández Arregui solamente desde el horizonte de clases local. Es la idea de "nación", analizada de una manera real y efectiva, la que está en juego. Es el "devenir nacionales" sudamericano, genéricamente analizado, el que

pasa a ser magistralmente tema de la obra. Si efectivamente el proceso de surgimiento de las "nacionalidades" sudamericanas tiene un origen y destino propio y auténtico, la idea de "nación", aún oscura, tendrá razón de ser, aún dentro de la multiplicidad de significaciones clasistas. Pero si el origen y destino del "tradicional" concepto de nacionalidad, están viciados "ab initio" por una deformación de corte imperialista, no deben ser sostenidos por el verdadero pensamiento revolucionario.

La afirmación del proceso de surgimiento de las "nacionalidades" sudamericanas está estrictamente ligada a la relación de dependencia con el Imperio Británico y al ataque y menosprecio de España. Para justificar el proceso de "realización" de nacionalidades sudamericanas se señala, no solo la decadencia del sistema virreinal español, ligado al monopolio proteccionista, sino que se señala, cubierto con un velo de pudor simpático, el "apoyo" e influencia inglesa en dicha realización. Pero el esquema tradicionalista de interpretación, tiene cara de inglés. Para captar al continente, a la gran nación virreinal que era Hispano-América, Inglaterra esbozó una doble penetración: la ideológica: masonería, protestantismo, "cultura"; la financiera: sociedades por acciones, empresas mineras, latifundios, reformas impositivas, empréstitos, Bancos, control político diplomático, etc. (como tratarán de demostrarlo el doctor Eduardo Duhalde y el autor de esta nota en un libro que tienen en preparación sobre la penetración inglesa en toda América, y el surgimiento de los caudillos). El aspecto fundamental de esa penetración era liquidar de hecho las instituciones económico-sociales, la cultura hispánica. El proceso de liquidación se hacía creando una imagen "negra" de España, y al mismo tiempo mostrando a los tenedores de bonos consolidados ingleses, cuán seductor aparecía el mercado Sudamericano. Esa necesidad comercial concreta, indispensable en el proceso de penetración, de destruir la "imagen española", fue heredada ideológicamente por nuestros próceres liberales, y a través de ella, por nuestros historiadores. Lo que constituía antes necesidad en el plan de penetración, era ahora necesidad en el momento de aseguración. Sin advertir que eran herederos y partícipes en el proceso de destrucción del mundo cultural, verdaderamente vigente y auténtico, al cual debían su propia existencia como pensantes, contribuyeron y lo hacen actualmente (lacayos intelectuales) a configurar un mundo ideológicamente apto para el capitalismo financiero. Esa línea Sarmentó, Ingenieros, Romero Palcos, con sus diferencias específicas, participa al igual que la joven, pero vetusta generación de "deodoros", de un mismo esquema mental, "fe en el progreso" y odio a España. Pero en realidad lo que está verdaderamente encubierto es la afinidad con el librecambismo imperialista y el rechazo del proteccionismo anticolonial.

No bastaba, sin embargo, con destruir la imagen española, y con ofrecer un mercado atractivo con la modificación del sistema económico de Pitt. No era sencillo el plan que en gran escala se iba a desarrollar. Era necesario un impulso por parte de la Banca Internacional londinense. Desde el Stock Exchange y desde el Banco de Londres, se planificó cuidadosamente un plan de "nacionalización" sudamericana. Nacionalización como proceso, designa el reparto de áreas regionales efectuado desde la Banca de la City. Cada vez que en la historia hispano-americana se intentó, rompiendo el equilibrio (libre cambiista) del Plata, reconstruir el Virreinato español (como idea económica), Inglaterra apeló a los "nacionalismos" de los países endeudados con la Banca Rothschild, Baring, Barclay, Goldschmit. Así detuvo el proceso de reinstauración hispano-americano autónomo y anticolonialista.

Lo que Inglaterra logró, desde el punto de vista financiero —atar las economías in-

dianas al Mercado de Londres—, no lo consiguió sino en los niveles del cipayaje desde el punto de vista cultural. Estos cipayos sin rebellón, olvidaron que el origen de la expresión cultura —de cultivo de la tierra—, los ligaba necesariamente a la estructura a la cual pertenecían. Arregui ha de insistir en toda la obra en ese "continuo hispano-americano", posibilidad unificante concreta, porque siempre ha sido unidad, que ha resistido los embates de la exportación de culturas desarraigadas. Lo telúrico cultural no es sino manifestación superestructural de una unidad económica esencial, cual era la virreinal, y que hoy se plantea concretamente como perspectiva revolucionaria.

"Ser Nación" era pertenecer a Hispano América, unidad territorial y económica auténtica. Ser Nación, en la etapa de penetración británica, era adecuarse territorialmente al designio geopolítico financiero de la Banca Internacional londinense.

No se trata de elevar una imagen de España actual, o una obscurantista versión de un nacionalismo de garrote. Existió una experiencia histórica concreta efectuada por los hispano-americanos, que creó un mundo común. Experiencia asegurada por un horizonte geográfico territorial. Existió un proceso imperial de destrucción de aquel mundo. Hoy se trata de buscar en el pasado experiencias, y el resultado de esas experiencias (una cultura independiente, propia y auténtica) para plantear una revolución total hispano-americana.

Por eso dice con gran claridad Hernández Arregui: "Cuando la historiografía de los vencedores es enjuiciada ante el tribunal de la historia por grupos intelectuales con conciencia nacional, y tal actitud coincide con la madurez política de un pueblo, puede predecirse que el poderío de la clase terrateniente peligrará en tanto se derrumba el monumento todo de una historia oficial que sirvió de pedestal a ese predominio de clase idealizado".

III — El 17 de Octubre es la marcha inteligente del pueblo argentino hacia el reencuentro de sí mismo y hacia la liquidación del imperialismo. La diferencia entre el 17 de octubre y un "bogotazo", es la acentuación del proceso de comprensión en el primero, que lo diferencia de la simple espontaneidad liberada del segundo. El 17 de octubre es el paso de los puentes que aislaban "territorialmente" al pueblo postergado. A partir de la instalación del pueblo en el poder, comienza una política americana, con sentido hispánico.

Frente a la política americana de Perón, los imperialismos trataron de tocar el "nacionalismo" de los países vecinos, intentando señalar una presunta hegemonía argentina. Otra vez la idea "nacional" intentando detener el proceso anti-imperialista americano. Y como a Dorrego, a Rosas, a Solano López, se volteó al hombre que encarna la lucha contra el imperio y sus cipayos.

Dice Hernández Arregui: "Estos países son culturas nacionales en tanto frutos de una madre nutricia: América Hispánica. Y a ella hay que volver. La unidad hispano-americana no es un ideal, sino una comprobación histórica. Doscientos millones de latinoamericanos lanzados contra el colonialismo, en las próximas décadas, darán consistencia a este destino. El número tiene potencia y leyes que determinan la política. La amputación de la América latina desahizo la antigua unidad en la osquedad de un vacío histórico. Pero el sentimiento de la hermandad ha permanecido vivo".

Y este denso, profundo e inteligente libro de lucha, termina: "Y así se cumplirá en toda su dimensión abarcadora del mañana, la sentencia de Bolívar: Nuestra América es la patria de todos. Una patria que en la temporalidad de la Historia Imperial agura el próximo poder mundial de la América latina".

Lo que Inglaterra logró, desde el punto de vista financiero —atar las economías in-

dianas al Mercado de Londres—, no lo consiguió sino en los niveles del cipayaje desde el punto de vista cultural. Estos cipayos sin rebellón, olvidaron que el origen de la expresión cultura —de cultivo de la tierra—, los ligaba necesariamente a la estructura a la cual pertenecían. Arregui ha de insistir en toda la obra en ese "continuo hispano-americano", posibilidad unificante concreta, porque siempre ha sido unidad, que ha resistido los embates de la exportación de culturas desarraigadas. Lo telúrico cultural no es sino manifestación superestructural de una unidad económica esencial, cual era la virreinal, y que hoy se plantea concretamente como perspectiva revolucionaria.

"Ser Nación" era pertenecer a Hispano América, unidad territorial y económica auténtica. Ser Nación, en la etapa de penetración británica, era adecuarse territorialmente al designio geopolítico financiero de la Banca Internacional londinense.

No se trata de elevar una imagen de España actual, o una obscurantista versión de un nacionalismo de garrote. Existió una experiencia histórica concreta efectuada por los hispano-americanos, que creó un mundo común. Experiencia asegurada por un horizonte geográfico territorial. Existió un proceso imperial de destrucción de aquel mundo. Hoy se trata de buscar en el pasado experiencias, y el resultado de esas experiencias (una cultura independiente, propia y auténtica) para plantear una revolución total hispano-americana.

Por eso dice con gran claridad Hernández Arregui: "Cuando la historiografía de los vencedores es enjuiciada ante el tribunal de la historia por grupos intelectuales con conciencia nacional, y tal actitud coincide con la madurez política de un pueblo, puede predecirse que el poderío de la clase terrateniente peligrará en tanto se derrumba el monumento todo de una historia oficial que sirvió de pedestal a ese predominio de clase idealizado".

III — El 17 de Octubre es la marcha inteligente del pueblo argentino hacia el reencuentro de sí mismo y hacia la liquidación del imperialismo. La diferencia entre el 17 de octubre y un "bogotazo", es la acentuación del proceso de comprensión en el primero, que lo diferencia de la simple espontaneidad liberada del segundo. El 17 de octubre es el paso de los puentes que aislaban "territorialmente" al pueblo postergado. A partir de la instalación del pueblo en el poder, comienza una política americana, con sentido hispánico.

Frente a la política americana de Perón, los imperialismos trataron de tocar el "nacionalismo" de los países vecinos, intentando señalar una presunta hegemonía argentina. Otra vez la idea "nacional" intentando detener el proceso anti-imperialista americano. Y como a Dorrego, a Rosas, a Solano López, se volteó al hombre que encarna la lucha contra el imperio y sus cipayos.

Dice Hernández Arregui: "Estos países son culturas nacionales en tanto frutos de una madre nutricia: América Hispánica. Y a ella hay que volver. La unidad hispano-americana no es un ideal, sino una comprobación histórica. Doscientos millones de latinoamericanos lanzados contra el colonialismo, en las próximas décadas, darán consistencia a este destino. El número tiene potencia y leyes que determinan la política. La amputación de la América latina desahizo la antigua unidad en la osquedad de un vacío histórico. Pero el sentimiento de la hermandad ha permanecido vivo".

Y este denso, profundo e inteligente libro de lucha, termina: "Y así se cumplirá en toda su dimensión abarcadora del mañana, la sentencia de Bolívar: Nuestra América es la patria de todos. Una patria que en la temporalidad de la Historia Imperial agura el próximo poder mundial de la América latina".

Lo que Inglaterra logró, desde el punto de vista financiero —atar las economías in-



UNA CARTA

Madrid, 20 de agosto de 1963.

Sr. J. J. HERNÁNDEZ ARREGUI

Mi querido amigo:

He recibido su libro "¿Qué es el ser nacional?", que ha tenido la amabilidad de enviarme con una generosa dedicatoria y le agradezco ambas cosas desde lo más íntimo de mi corazón.

He leído sus anteriores obras "Imperialismo y Cultura" y "La Formación de la Conciencia Nacional" que representan dos jalones de la cultura sociológica argentina, hasta entonces servida en su mayoría por vendepatrias y cipayos. Le considero a Ud. el mejor escritor argentino de la actualidad y así me dará un gran placer al leer detenidamente su nuevo libro para lo que utilizaré una semana de vacaciones.

Muchas gracias por todo. Le ruego que acepte, con mi admiración y el saludo más afectuoso, mi gran abrazo.

JUAN PERON

JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA

COMUNICADO

17 DE OCTUBRE

PERSONALIDAD DEL TRABAJADOR

"EL incendio seguía avanzando con nosotros. Los "hombres comunes" de la oligarquía cómoda y tranquila empezaron a pensar que era necesario acabar con el incendiario. Creían que con eso acabaría el incendio.

Por fin se decidieron a realizar sus planes. Esto sucedió en la última hora de la Argentina oligárquica. Después, amaneció...! La luz vino únicamente desde el pueblo".

Evita.

"...Las fuerzas conjuradas de la oligarquía y los poderes internacionales pudieron en un momento más que el pueblo y que mi voluntad. Fue en octubre de 1945..."

Así como yo había pensado un día que era necesario hacer una Revolución, el pueblo sintió —¡el pueblo siente!— que había llegado un momento crucial de su historia. Se dio cuenta de que todo estaba perdido, pero que todo podía salvarse.

Por suerte, advirtió que eso dependería de su decisión. Y se decidió".

Perón.

Todas las grandes naciones y todos los grandes pueblos han tenido en todos los tiempos sus conductores y sus líderes. Ellos han encarnado las aspiraciones populares y nacionales, han sido expresión de los ideales revolucionarios de cada período histórico, han conducido y han sido sostenidos por las masas para resolver las tareas fundamentales de su época y de sus países. En nuestra Patria, la continuidad de las luchas del pueblo por la soberanía y la justicia ha elevado, entre sus grandes conductores, a San Martín y Rosas, en el período de la independencia política, y a Perón, en la época de la liberación nacional definitiva.

Solo los trabajadores podían elegir a Perón para esta suprema misión, y lo hicieron un día 17 de octubre de 1945, en las calles y plazas de la ciudad, con la energía y la irreversible decisión de todo un pueblo que despierta para recuperar su tierra vendida y escarnecida. Ese pueblo lo arrancó de la prisión de sus enemigos, ese pueblo lo llevó a conducir la República, lo defendió en la hora del triunfo y de la derrota, y sigue dispuesto a luchar por su causa. Perón es su guía y su bandera en la empresa de construir una Argentina Nueva en una Latinoamérica recuperada para sí misma.

COMPANEROS ESTUDIANTE. Los trabajadores de la patria esperan nuestra solidaridad en su lucha por la liberación nacional, y esperan que les acompañemos en el Día de la Lealtad, que es la lealtad a su Líder y su causa. Está en nuestras manos reivindicar y rectificar históricamente a los universitarios e intelectuales argentinos, divorciados durante tantos años del pueblo. Debemos conciliar la juventud y conocimiento que son nuestra fuerza, con la fuerza tremenda e invencible de las masas trabajadoras para rehacer este país. Hoy ello depende de nosotros.

JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA
Secretaría de Prensa y Difusión

LA inteligencia calificada con los valores morales es la que dirige y gobierna al mundo, y los trabajadores tienen los valores morales necesarios, el cultivar su inteligencia para ponerla al servicio de esos valores morales, completaría la personalidad del trabajador, llevándolo a una posición casi inalcanzable para otros hombres que no hayan sido educados dentro de ese espíritu de sacrificio o de dolor.

JUAN PERON

(Palabras pronunciadas en la inauguración de una biblioteca judicial, el 12 de mayo de 1948).

"LOS QUE CRUZARON EL PUENTE"

ESTE 17 de octubre el Teatro Vocacional Doctrinario estrenará en la hermosa sala del sindicato de la alimentación, EE. UU. 1532, la obra de Maruca Ortega, "Los que cruzaron el puente". Esta obra es una vivida evocación de la gesta popular del 17 de octubre. Dividida en un acto y cuatro tiempos. Sus intérpretes son obreros de Vicente López que robando horas a su trabajo, dan vida a los protagonistas de aquellos episodios. Su autora ganó el Premio Municipal 1953 con su obra "El gorrión y el cóndor".

Los valores de este intento merecen el amplio apoyo de los compañeros trabajadores que son sus destinatarios.

COMPAÑERO

PRIMICIA EXCLUSIVA

DIRECCION POSTAL: CASILLA DE CORREO 29 - QUILMES

PERÓN: MENSAJE INEDITO



AL PUEBLO ARGENTINO:

COMPAÑERO presenta hoy en carácter de primicia exclusiva para sus lectores un mensaje del General Perón que enjuicia severamente a la conducción del régimen y señala la línea a seguir para la lucha.

DESDE 1955, la República viene arrastrando una situación que todos comprendemos que no podrá continuar sin provocar, además de la ruina de la Nación, un porvenir lleno de asechanzas, entre las que la guerra civil puede convertirse en su única alternativa.

Lo que ha ocurrido es simple: las minorías desplazadas ante la opinión pública por la acción del Peronismo durante los diez años de Gobierno Justicialista, emprendieron el camino insurreccional como la única forma de retornar al poder, para lo cual se aliaron y complicaron con los intereses foráneos, que también habían sido expulsados por el Peronismo después de más de un siglo de explotación del país y de su pueblo. La Revolución de Setiembre de 1955, tramada por las minorías del anti-pueblo, con el concurso de los importadores y mercaderes argentinos y los exportadores yanquis e ingleses que la financiaron, necesitaron de las Fuerzas Armadas para producir la subversión. Estas fueron un dócil instrumento inicial, pero produjeron el golpe de Estado, se adueñaron de la revolución por un nuevo golpe e impusieron su propia ley de acción, reemplazando la acción política civil por una dictadura militar violenta y arbitraria.

Aramburu no pudo aguantar más de dos años al frente de su dictadura militar sangrienta, y forzado por sus mandantes foráneos no tuvo más remedio que llamar a elecciones en 1958, las que se hicieron bajo las expresas condiciones de subordinación a los llamados "factores de poder", que más propiamente podríamos denominar "factores de intereses", quienes, con el pretexto de los "fines revolucionarios", imponían las bases dentro de las cuales debía funcionar la opción y el gobierno que de ella surgiera. Frondizi recibía la banda y el bastón como demostración simbólica de su mandato, pero el poder permanecía en manos de los "altos jefes" que, en esta forma, permanecerían en el Gobierno efectivo del país. Frondizi, un tanto deslumbrado por la posición que las circunstancias fortuitas le habían acarreado, a espaldas del pacto firmado con el Peronismo, aceptó otro con las fuerzas de ocupación, en la seguridad de que durante el camino podría deshacerse de ellas, pero se equivocó y sucedió precisamente lo contrario: las fuerzas de ocupación se deshicieron de él.

El "gobierno de Guido" fue solo la consecuencia de lo anterior, y se produce en el momento en que las circunstancias demostraban que Frondizi podría malograr los Diez y los planes de la dictadura militar, que prácticamente venía gobernando desde 1955. Todo esto demuestra de una manera escueta que existe un verdadero plan contra el poder civil, encaminado a mantener la supremacía militar en todos los aspectos de la vida nacional, cosa que parece ser una consigna con intención, en la que no serían ajenos los agentes foráneos de presión. Guido fue aceptado de buen grado porque los "altos mandos" se persuadieron de que, por sus escasos valores y falta de personalidad, era el personaje que más se adaptaba a sus intenciones y designios. Es así que, en violación de la Ley y de la Constitución Nacional, como fuera de toda norma de honestidad política, es colocado en el gobierno para que asistiera como invitado de piedra a la farsa de una legalidad que se rescataba en la contra de la Ley. Durante su período de gobierno demostró que los militares no se habían equivocado: Guido, fuera de algunas excepciones personales, venía como anillo al dedo para que se "mandara la parte de Presidente".

Así se llega a la farsa de las elecciones del 7 de julio de 1963, que quedarán en la historia política argentina como un modelo de arbitrariedad y descarada simulación. En ellas se convirtió la mayoría en minoría y se obligó al pueblo a optar entre hombres repudiados, al tiempo que se proscrubía, no a un hombre, o a un partido, sino a toda la opinión pública nacional. Como consecuencia de este episodio, el país dispone hoy de un gobierno fantasma, cuya representatividad efectiva ni se acerca siquiera al veinte por ciento del electorado argentino. El "nuevo presidente" se habrá convertido en otro Frondizi o en otro Guido en manos de las fuerzas de ocupación, que lo seguirán manejando bajo directivas foráneas, en tanto el pueblo sigue pensando en las soluciones que el país espera en vano desde hace ocho años de dictaduras militares cipayas, más o menos disimuladas con un "mascarón de proa" civil que, por ser Presidente, se conforma con firmar sin el mínimo de autoridad ni dignidad que la función impone.

La falta de grandeza de los dirigentes políticos que han servido de instrumento a la dominación de las fuerzas de ocupación, ha sido inaudita, y la participación solapada o abierta de sus agrupaciones o partidos, han convertido al gobierno en una "merienda de negros". Tanto la minoría que actualmente pretende ostentar el triunfo, como las que se prestaron inicuamente para hacerlo posible, solo han demostrado su falta de patriotismo y de honradez, por eso el pueblo no solo odia a

los que actualmente tienen en su poder los altos mandos de las Fuerzas Armadas, sino que también ve con prevención a los políticos que se han prestado para que esta situación siga imperando, porque si los mandos de las fuerzas de ocupación son los culpables de cuanto acontece, no lo son menos los dirigentes políticos que se complicaron con ellos para hacer posible la infamia que todos hemos presenciado. Este odio y esa prevención irán creciendo a medida que el tiempo vaya demostrando lo falaz de todas las promesas de unos y de otros.

Las Fuerzas Armadas a su vez han sido víctimas de la subversión permanente de un sector de sus altos jefes, que han terminado por llevarlas al más completo desquicio y al más absoluto desprestigio ante el pueblo de la Nación. Así se han destruido en lo fundamental las instituciones armadas que antes fueron motivo de orgullo para el país, aunque es indudable que en sus desmizados cuadros de jefes, oficiales, y suboficiales, el sentido patriótico y profesional aún priva en grandes sectores que no comparten ni apoyan la conducta de sus jefes azidos contra la autoridad legal, como tampoco comparten la responsabilidad de los ignominiosos actos con que se ha azotado a la ciudadanía argentina: ellos pueden aún salvar a las instituciones y reparar en parte el prestigio gravemente comprometido por sus altos jefes politizados.

De este triste espectáculo surge con toda claridad, que el único mal que aqueja a la República son sus Fuerzas Armadas, que los altos mandos sublevados han transformado en fuerza de ocupación, con el consentimiento de algunas fuerzas políticas que, impotentes para conquistar honestamente lo que ambicionaban, no han trepidado en confundirse con ellas para lograrlo. Pero, para el pueblo y la opinión pública general, las Fuerzas Armadas siguen siendo el enemigo común. Su desprestigio aumenta por el odio popular y todo resultará impotente para detener este sentimiento ya profundamente arraigado. Se marcha indefectiblemente hacia el dilema final: enfrentado, irremediablemente, el pueblo, con sus Fuerzas Armadas, un día u otro, se desencadenará la lucha. Esta es la cosecha de la irresponsabilidad, la deshonestidad, la incapacidad y la concupiscencia.

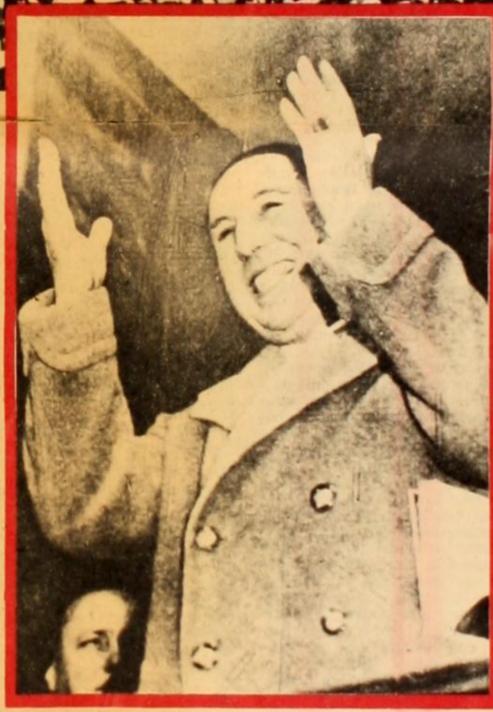
Los partidos políticos que, persuadidos de su orfandad, han recurrido a tan peligrosos procedimientos, no son menos culpables desde que se han convertido en cómplices al inspirar vergonzosamente la ignominiosa Ley de Representación Proporcional, el Estatuto Trampa, las exclusiones, los vetos y las proscripciones más monstruosas que les permitieron convertir la minoría en mayoría y viceversa.

Los funcionarios surgidos de la farsa del 7 de julio, saben que están usurpando una autoridad que en derecho no les corresponde, y que solo la falsedad y el fraude pudieron asignarles. Los que en realidad poseen dignidad y tengan un concepto cabal de la responsabilidad que asumen, no podrán aceptar semejantes aberraciones. Si, a pesar de todo lo hacen, tarde o temprano deberán enfrentar el juicio del tribunal más inflexible: el del pueblo.

Pero, por sobre toda otra consideración, el país está amenazado por la continuación del problema de sus Fuerzas Armadas en permanente subversión contra el poder político, cuyas consecuencias ya han sido la entrega del país, la resignación de su soberanía a los más oscuros intereses y poderes del imperialismo dominante, como asimismo el azote de la injusticia social, la ruina económica y la anarquía política. Este es el problema del país que debemos resolver, y para lograrlo ineluctablemente queda ya solo un camino: la unión de todas las fuerzas políticas para oponerlas a las fuerzas de ocupación hasta destruir, por lo menos, su poder subversivo y dictatorial.

Si los dirigentes políticos, por falta de comprensión o de grandeza no se deciden a hacerlo, deberán atenerse a las consecuencias porque, en tal caso, el pueblo sabrá que no le quedará otro camino que el de la lucha activa y no debe caber la menor duda que la guerra civil será preparada y realizada.

El 12 de octubre de 1963, el Doctor Illia recibió la banda y el bastón simbólico, pero el poder y el gobierno permanecerán en manos de una banda de "gangsters" uniformados que desde hace ocho años los vienen explotando en su beneficio y en el de los intereses foráneos, pero este triste destino no le habrá sido impuesto a Illia por la adversidad, sino que lo habrá provocado el mismo por haberse complicado en el sucio manejo que llevó a la farsa del 7 de julio que lo implica en cuanto ha ocurrido, está ocurriendo y ocurrirá en el futuro. Él sabe mejor que nadie que no es el Presidente de los argentinos, sino el Presidente de las fuerzas de ocupación; él conoce que si no hubiera habido fraude no hubiera sido elegido, pero, más que todo esto, debe saber que, como Frondizi, caerá deshonrado y envilecido si no sabe o no quiere reaccionar contra los nefastos poderes que intentarán manejarlo.



El Doctor Illia es un hombre capaz y ecuánime, no puede ignorarlo; si es un hombre honrado, no le puede aceptar.

Ya en 1958, el Movimiento Peronista se había percatado del peligro que para el país representaba el dominio militar sobre el Gobierno, y en procura de destruir tan dañina influencia aceptó la opción con la esperanza de llevar al Gobierno una fuerza moderadora. Por eso se llegó a un pacto con el sector de la minoría que, en su propaganda, se presentaba con una tendencia más popular. Así fue elegido Frondizi, pero este dirigente, confiado en una alatorra habilidad política, desoyó los consejos de la prudencia y consumó su propia desgracia ya que la fuerza bruta con quien se alió, para perseguir a sus propios electores, no le ofreció otra alternativa que su propia destrucción. Para los "altos mandos" la fuerza sigue siendo su único derecho. Esta lección deberá servirle al nuevo Gobierno en la medida que sus hombres dirigentes tengan la suficiente sabiduría y prudencia como para comprenderla y asumirla.

La dictadura militar de nuestros días utiliza nuevas formas de ejecución: convencida de su incapacidad para gobernar, repudiada por la opinión y odiada por el pueblo, busca eludir su responsabilidad imponiendo un gobierno títere y manejándolo a su antojo mediante la presión y la amenaza. En 1955 usurparon el gobierno mediante un "cuartelazo", fusilaron, masacraron, asaltaron los bienes de sus enemigos y saquearon las instituciones populares y estatales; hoy siguen haciendo lo mismo pero su técnica es más depurada mediante la simulación de un "estado de derecho" que les permita cometer los peores atrocidades descargando su responsabilidad sobre el legendario "cheviro emisario" de la Presidencia.

En estos ocho años de dictaduras militares de este tipo, con o sin Presidente, se han contratado empréstitos por una suma mayor a los 4.000 millones de dólares, después de haberse "tragado" 1.500 millones de la reserva financiera existente en 1955. ¿Adónde han ido a parar esos 5.500 millones de dólares? ¿Quiénes son los responsables de este monstruoso desfalco que el Pueblo Argentino está pagando con hambre, miseria y dolor?

En estos ocho años de atrocidades permanentes la acción de los altos mandos de las fuerzas de ocupación ha sido decisiva: desde las concesiones petrolíferas (hechas posibles mediante la derogación de la Constitución Nacional del 49 y su Artículo 40, realizada por decreto de Aramburu y sus secuaces) hasta la organización de las bandas de ladrones de automóviles, organizada por la Policía en manos de la Marina, son hechos que caracterizan la obra continuada de los mandos castrenses que medraron mediante el robo, el chantaje o la amenaza. Ahora, los "servicios de informaciones" de las fuerzas de ocupación editan y hacen circular clandestinamente y en forma anónima el "libro negro del frigerismo", en el que se anotan los atrocidades realizadas durante el gobierno de Frondizi, en cada uno de los cuales han quedado también las "impresiones digitales" de los "altos mandos" de ocupación que participaron directa o indirectamente en ellos. ¿Si la dictadura aramburiana no hubiera derogado la Constitución Peronista, habría sido posible realizar la entrega del petróleo? ¿Si ese Gobierno se caracterizó por los robos y negociados, por qué los "altos mandos" que depusieron a Frondizi no lo procesaron? ¿Si, como dicen ahora, Frigerio fue el autor de esos robos y negociados, por qué no lo procesa-

ron? ¿Cuántas horas duró el general Rauch en el Ministerio del Interior cuando intentó hacerlo? ¿Hay algún argentino que pueda creer que a Rauch lo "renunció" Guido?

El país ha sido saqueado de adentro y de afuera y en ese saqueo la mano, la amenaza, la presión y el chantaje de los altos mandos de ocupación están siempre presentes, ya sea en cada uno de los negociados que terminaron por arruinar la economía de la Nación, como en las diversas acciones que llevaron a la entrega del país.

En la actual situación argentina, el ejercicio del Gobierno sin la conquista previa del poder repetirá los mismos hechos: preparará a corto plazo una grave situación institucional o deberá admitir como sistema la sumisión de los gobernantes responsables a factores extraños de poder que nada tienen que ver con la responsabilidad de gobernar. La historia de estos ocho años es rica en incidentes de esta clase en que ambas situaciones se han repetido alternadamente, las consecuencias económicas, sociales y políticas están a la vista. ¿A quién debemos cargar la responsabilidad del desastre? ¿A los militares que se declaran irresponsables o a los presidentes títeres a quienes aquéllos no los dejaron gobernar?

Si a todo lo que presupone una situación institucional semejante le agregamos las consecuencias visibles e invisibles de las rencillas castrenses que tantas vidas y dinero han costado al pueblo, se podrá tener una idea aproximada de las funestas consecuencias de un nuevo período de preponderancia de las fuerzas de ocupación. O el país se libera de este cáncer que carcomió su existencia y su prestigio o estará expuesto a sucumbir moral y materialmente. De ello fluye la responsabilidad que tenemos los hombres civiles argentinos y, en especial, sus dirigentes políticos, con una elocuencia indiscutible. Que esos dirigentes posean la grandeza que la situación exige, es otra cuestión. Hasta ahora los hechos demuestran lo contrario porque frente a las circunstancias que precedieron a las elecciones del 7 de julio (a pesar de las declaraciones reticentes contra las proscripciones y vetos) esos dirigentes actuaron en entendimiento subrepticio con las fuerzas de ocupación para medrar con el fraude, despreciando y escarneciendo toda idea de honestidad política.

Pero su victoria ha sido a lo Pirro, porque la situación actual no solo no ha solucionado nada, sino que ha conseguido agravar aún más el ya grave problema que viene agobiando a la Nación durante sus ocho años de ocupación.

El nuevo Gobierno recibe un país en quiebra, con su economía paralizada y al borde de la ruina, sus finanzas manejadas por agentes de los intereses foráneos de explotación, con casi un millón de desempleados, con sus fuentes de producción y de riqueza hipotecadas al imperialismo petrolero y financiero, con una deuda estatal externa de 4.000 millones de dólares y una interna constituida por un pasivo inamortizable que pasa de los 800.000 millones de pesos, con los servidores del Estado impagados y al borde de la miseria, las Fuerzas Armadas desquiciadas y el pueblo desesperado por los efectos de ocho años de tiranía que culminaron con la manobra electoral realizada mediante el atropello de los más elementales derechos ciudadanos.

Con semejante herencia, nadie puede gobernar como no sea con el concurso orgánico y patriótico de todos los argentinos, y en especial de la masa popular y dentro de lo que hace casi veinte años venimos sosteniendo. Si el nuevo equipo gobernante no cumple sus promesas prelectorales, no enarbolará las banderas populares de justicia, independencia y soberanía y no libera al país de las influencias y explotaciones foráneas impuestas por las fuerzas de ocupación, poco tardará en llegar a su frustración, que puede ser el comienzo de su absoluto fracaso, que nos arrastraría a situaciones imprevisibles. No será menos importante la supresión de la corrupción administrativa y el restablecimiento de la moral pública y privada que han hecho posible el saqueo literal del país.

Frente al trágico cuadro creado por la irresponsabilidad, la incapacidad y la deshonestidad política del fraude y la arbitrariedad, existe, sin embargo, una última oportunidad de solución que puede evitar las graves consecuencias mencionadas: que el Gobierno impuesto por la última opción se decida a corregir a corto plazo esta situación inaudita, creada en el país por tanta ignominia en el económico, en lo social y en lo político.

Si el enemigo común de la ciudadanía son los mandos de ocupación, lo natural será que nos unamos todos contra ese enemigo común para desmontar sus fuerzas en forma que no puedan seguir gravitando funestamente en contra del país y del Gobierno. El Pueblo Argentino apoyará cualquier esfuerzo hecho en ese sentido, porque azotado por los terribles males del presente, estará inclinado a hacer cualquier sacrificio por su liberación, ya sea colaborando en una solución justa como luchando cruentamente contra la continuidad de la injusticia. Desmontado el nefasto poder usurpado por los mandos que han trastronado su fe jurada a la Nación, habría ligado el momento de regularizar la situación política mediante una verdadera elección, sin fraude ni violencias, en la que el Pueblo Argentino pudiera elegir a quienes desea que lo gobiernen y representen, a los que todos apoyaríamos con todas nuestras fuerzas en una cooperación absoluta, mediante la cual se alcanzaría la única pacificación que el pueblo puede esperar, pues una paz injusta no puede ser duradera, ya que nada estable se puede fundar en la injusticia y el engaño.

Si, despreciando la oportunidad que se presenta, la pequeñez y la ambición dominan a los hombres que la casualidad ha puesto en situación de decidir, como para insistir en el error y la falsedad, se habrá perdido la última ocasión y las consecuencias serían imprevisibles, porque lanzado el pueblo en brazos de la desesperación solo le quedará expedito el camino insurreccional y la lucha cruenta con todos sus efectos.